

Título: Valores Comunitarios y Respeto a la Naturaleza:

Llaves para el Desarrollo Sostenible y la Cooperación Internacional.

Nathalia Almeida de Holanda Mendes
Universidad de Valladolid

Tutora: Martha Lucía Orozco Gómez

Departamento de Ciencias de la Educación

Universidad de Burgos

Curso 2019-20

Máster en Cooperación Internacional para el Desarrollo



Título: Valores comunitarios y respeto a la Naturaleza: llaves para el Desarrollo Sostenible y la Cooperación Internacional.

Resumen:

El presente trabajo pretende visibilizar las dificultades de la Cooperación Internacional al Desarrollo (CID) en relación al cumplimiento de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (17 ODS) en los sectores sociales y ambientales. Enfocado en el escenario global, busca dar claridad al tema en cuanto a que no es posible el desarrollo sostenible sin añadir nuevos valores a la cultura neoliberal predominante. Reflexionando también acerca de la importancia del desarrollo personal y comunitario para que se pueda construir un mundo equitativo. El trabajo resalta la necesidad de generar políticas y legislaciones coherentes a los propósitos de la CID para lograr sus objetivos. Se intenta aportar en este estudio nuevas inspiraciones culturales, como las cosmovisiones de los pueblos indígenas, valores comunitarios y conceptos de la cultura de paz como otra posibilidad de vivir en sociedad.

La pretensión fue un cuestionamiento filosófico en el sentido de que el ser humano para desarrollarse no solamente necesita de buenas condiciones económicas o del nivel del índice de Desarrollo Humano (IDH), sino que también necesita desenvolverse de manera personal y colectiva con la finalidad de poner el derecho a la vida por encima de todos los otros valores construidos en la sociedad, sea esta vida humana o de las otras especies.

Palabras clave:

Desarrollo, Cooperación, Derechos Humanos, Naturaleza, Sostenibilidad, Agenda 2030, Cultura., Cosmovisiones.

Abstract:

This study aims to expose the difficulties of the International Development Cooperation (CID) concerning the fulfillment of the 17 Sustainable Development Goals (17 SDGs) in the social and environmental sectors. Focused on the global stage, it seeks to clarify the issue that sustainable development is not possible without adding new values to the prevailing neoliberal culture. The paper also reflects on the importance of personal and community development in building an equitable world. The work highlights the need to generate coherent policies and legislation for the IADC to achieve its objectives. Additionally, this study aims to contribute to new cultural inspirations, such as indigenous peoples' worldviews, community values, and concepts of the culture of peace as another possibility of living in society.

The claim was a philosophical question in the sense that for the human being to develop itself, it needs more than sufficient economic conditions or the level of the Human Development Index (HDI). It also needs to establish itself personally and collectively to put the right of life above all other values built in its society: whether life is human or other species.

Keywords:

Developing, Cooperation, Human Rights, Nature, Sustainability, 2030 Agenda, Culture, Worldview.

Agradecimientos

Agradezco a mi tutora, Martha Lucía Orozco Gómez, por toda la atención y auxilio que me ha dado en este trabajo.

Agradezco a Manuel por entusiasmarme a hacer el Máster en España.

Agradezco a mí familia: mi madre, Andrea y su esposo André; mi padre José Eugênio; mis abuelas, Margarida y Neusa; mi madrina, Alexandra; mi padrino, Gustavo; mi primo Beijamin y mis tres hermanas Ana Clara, Carina y Julia.

Agradezco a mi amiga Ligia, mi amigo Marco Antonio y mi amiga Gabriela.

Agradezco mi familia espiritual del Santo Daime.

Agradezco principalmente a mi Maestro Espiritual Raimundo Irineu Serra, a mi padrino Sebastião Motta de Mello y todos mis guías espirituales.

“Sólo le pido a Dios
Que el futuro no me sea indiferente
Desahuciado está el que tiene que marchar
A vivir una cultura diferente

Sólo le pido a Dios
Que la guerra no me sea indiferente
Es un monstruo grande y pisa fuerte
Toda la pobre inocencia de la gente”
(León Giego, Argentina)

“*Surubina* mi flor
Jardín de mi infancia
La base de este mundo
Es el verde mi esperanza”
(Raimundo Irineu Serra, Brasil) ¹

“Carroñeros barcos carroñeros
se lanzan a la pesca del hombre y del recurso.
Civilizados, definen la moral
con la medida de sus botas.”
(Santiago Herrero, España)

¹ Texto original en portugués: “*Surubina minha flor/Jardim da minha infância/A base deste mundo/É o verde minha esperança*”
(Raimundo Irineu Serra)

ÍNDICE GENERAL

1. INTRODUCCIÓN.....	7
1.1. Justificación.....	8
1.2. Objetivos.....	10
1.2.1. <i>Objetivos generales</i>	10
1.2.2. <i>Objetivos específicos</i>	10
2. MARCO TEÓRICO.....	11
2.1. La Cooperación Internacional al Desarrollo.....	11
2.1.1. <i>Enfoque en la Economía y en el Índice de Desarrollo Humano (IDH)</i>	11
2.1.2. <i>Coherencia de las políticas internacionales</i>	12
2.1.3. <i>El financiamiento al desarrollo</i>	14
2.1.4. <i>La Agenda 2030 y su desarrollo</i>	17
2.1.5. <i>Derechos Humanos y Justicia Social al revés de caridad</i>	19
2.2. Sostenibilidad y Respeto a la Naturaleza.....	22
2.3. Nueva Cultura.....	28
2.3.1. <i>Valores del Sur</i>	29
2.3.2. <i>Cultura de Paz</i>	33
2.3.3. <i>Valores Comunitarios</i>	37
3. METODOLOGIA.....	42
4. CONCLUSIONES.....	45
4.1. Limitaciones y Futuras Líneas de Investigación.....	49
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	52

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende establecer un dialogo sobre la necesidad de realizar cambios en la manera de comprender los derechos humanos, la naturaleza y los valores comunitarios, con la intención de sugerir que cambios de mentalidad referentes a estas temáticas pueden añadir mayor eficacia en la manera de hacer Cooperación Internacional al Desarrollo, principalmente en lo que se refiere al logro de la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (17 ODS). La siguiente frase ha obtenido mucha divulgación en internet actualmente: “Locura es hacer lo mismo una y otra vez esperando obtener resultados diferentes”. Diversos usuarios de internet le atribuyen, por equívoco, la autoría a Albert Einstein, pero, todavía su autor real no es conocido (El País, 2015). Pero la razón de haber sido tan popularizada sea tal vez la realidad que expresa, son incontables las veces que la humanidad busca alcanzar un objetivo común y global con los mismos métodos antiguos que ya han fallado en diversas ocasiones, con una gran inflexibilidad para cambiar sus costumbres, generalmente presentando resistencia a lo nuevo, teniendo una tendencia a la repetición de patrones, como puede observarse a lo largo de la historia humana conocida. La presente investigación pretende demostrar como esta realidad también se aplica a la Cooperación Internacional al Desarrollo, que sus antiguos patrones ya no son suficientes para alcanzar sus nuevas metas, como los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (17 ODS), es necesario un cambio en las acciones y en la mentalidad de la Cooperación Internacional al Desarrollo para lograrlos.

Con la intención de ir más allá de las críticas, la presente investigación presenta un estudio acerca de otras maneras de comprender una naturaleza distinta de la predominante en la sociedad neoliberal, presenta ideales de la cultura de paz y también expone la importancia de los valores comunitarios , así como epistemologías de los pueblos del Sur, no refiriéndose en esta ocasión a los valores del Sur que buscan hacer una reproducción de los valores imperiales de los países del Norte, sino de un Sur “anti-imperial”, que mantiene sus costumbres propias, como ejemplo de diversas naciones indígenas de Latinoamérica (Abya yala²) .

² En la lengua del pueblo Kuna y la comunidad indígena, significa "tierra madura", "tierra viva" o "tierra en florecimiento" y es el nombre originario del continente que hoy se nombra como América.

El trabajo busca presentar nuevas perspectivas de mirar el desenvolvimiento de la persona humana y de la naturaleza, que van más allá de la cultura occidental actual basada en la economía, lucros y tablas que mensuran el desarrollo de las personas basado en los bienes que poseen, sin tener en cuenta su desarrollo personal, su bienestar y felicidad.

Después del proceso de la colonización y de la revolución industrial, conceptos como la felicidad, el amor al prójimo y a la naturaleza, fueron poco a poco retirados del día a día de la vida práctica de las sociedades, pero es justamente este soporte moral el que hace falta en el momento de trabajar y poner en práctica los derechos humanos y la sostenibilidad, tan defendidos en las legislaciones nacionales e internacionales, además de lo pretendido por la Cooperación Internacional, pero que en muchas ocasiones no sale de la teoría o solamente alcanza a los habitantes de los países ricos. Sin un soporte moral los derechos humanos son normativas muertas, condenadas al mundo de la utopía. Por dicha razón, la presente investigación sugiere, a través de una investigación teórica, que es beneficioso que los valores arriba citados vuelvan a habitar en la sociedad como pilares para sostenerla y no como utopías.

Además, una real Cooperación Internacional al Desarrollo debe impulsar el desarrollo de los países empobrecidos a partir de los valores de estos y no imponer los valores de los países del Norte, tornándose una segunda colonización o una especie de política exterior. Es necesario conocer los valores de los países a los cuáles se busca ayudar para que la ayuda no sea una dominación basada en intereses, generalmente, económicos.

La estructura de esta investigación se divide en cuatro apartados principales: el resumen y los índices orientativos; la introducción sobre el qué y para qué de este estudio; el marco teórico exponiendo toda la teoría fundamentada del planteamiento inicial; la metodología sobre el cómo se ha llevado a cabo; las conclusiones destacando las principales aportaciones teóricas y limitaciones de estudio; las referencias bibliográficas.

1.1. Justificación

La Cooperación Internacional al Desarrollo, desde el año 2015, ha adoptado la Agenda 2030, con sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (17 ODS), con la propuesta de alcanzar estas metas hasta el año 2030. Ahora, en el año 2020, hay un corto plazo de 10 años para la ejecución de estos objetivos que tienen 149 metas distribuidas entre ellos.

Pese al corto plazo para su conclusión, la Agenda 2030 aún está lejos de alcanzar sus objetivos, sobre todo los que involucran los sectores sociales y ambientales. Es el momento de cuestionarse lo que hace falta para lograr cumplir esta Agenda y buscar las posibles soluciones para sus dificultades.

Aún hay más que decir de los problemas actuales de la sociedad neoliberal que llevan a profundas desigualdades sociales en el mundo, a las guerras y a los daños ambientales que ya alcanzan estándares irreversibles, la presente investigación comprende la necesidad de buscar las razones por las cuáles debe cambiarse un sistema que en la teoría todos comprenden que genera grandes problemas para la humanidad, pues habiendo una teoría tan trabajada sobre el asunto, en la práctica el mismo modelo sigue reproduciéndose. Este trabajo defiende que los comportamientos sociales de explotación del medio ambiente e incluso del ser humano ganan respaldo en un modelo de mentalidad que se desarrolla desde la colonización de los países del Sur, afirmándose en el siglo XVIII, a partir de la revolución industrial y que es esta mentalidad la que hace tan difícil lograr objetivos de mejoras en las áreas ambientales y sociales.

Para comprender que lo que hace que el comportamiento de la sociedad no cambie es el mantenimiento de una antigua mentalidad, esta investigación cree necesario intentar aclarar el tema de la cultura humana y de la manera como la sociedad actual humana se comprende a sí misma y a su entorno. Aquí se presenta la propuesta de que las palabras solo tienen efectividad cuando son comprendidas, es decir, hablar de desarrollo sostenible cuando las personas no tienen este concepto interiorizado es cómo explicar física aplicada a un niño de dos años. Para que los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible tengan efectividad es necesario que esta nueva mentalidad este interiorizada en las personas, en los gobiernos, en las sociedades, en todos los actores del desarrollo global. La mentalidad se transforma a través de la cultura, por esto se presenta en esta disertación cosmovisiones distintas de la cosmovisión predominante occidental neoliberal, que se basada en la competitividad y en la utilidad. Busca el presente trabajo proponer un cambio que va desde dentro hacia afuera, es decir, defiende la idea de que no es posible cambiar los valores globales si estos valores no son comprendidos, se quedan en mera teoría.

Esta investigación se desarrolla buscando acreditar que una gran llave para que la Cooperación Internacional al Desarrollo logre sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible es el cambio de cultura, que la cultura es una herramienta que trae vida a las leyes, a los pactos, a los acuerdos internacionales. En una sociedad que vive la cultura de la guerra, no basta solamente con imponer la paz, hay que construir una nueva cultura de paz, así con los demás retos, cuando una

transformación de hábitos va en contra del paradigma es necesario construir una cultura que aporte estos nuevos hábitos, los valores culturales son los guiones de las sociedades, son lo que trae eficacia a los escritos normativos.

Por todo lo anterior, creemos imprescindible abordar la cultura de una manera profunda para poder obtener los cambios necesarios que deben ir al encuentro de la realidad sostenible y equitativa, que pretende no dejar a ninguno atrás, que es lo que la Agenda 2030 pretende lograr en los próximos 10 años. Esperamos con este pequeño aporte, poder contribuir, por lo menos a una reflexión seria frente a nuestro compromiso con la sostenibilidad del planeta y la armonía de los pueblos que la habitan.

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo General

Como objetivo general se establece proponer una contracultura a la mentalidad neoliberal, con la finalidad de impulsar nuevos valores a la Cooperación Internacional al Desarrollo que puedan ser llaves para el Desarrollo Sostenible.

1.2.2. Objetivos Específicos

1. Presentar los desafíos de la Agenda 2030 en los sectores sociales y ambientales para los próximos diez años.
2. Identificar incoherencias políticas y jurídicas que perjudican el desarrollo sostenible.
3. Presentar cosmovisiones de las poblaciones del Sur con relación y la manera de comprender la naturaleza como una herramienta para la preservación ambiental y/o desarrollo sostenible.
4. Presentar una contracultura a la mentalidad neoliberal, basada en el respeto a la naturaleza, en la cultura de paz y en valores comunitarios.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. La Cooperación Internacional al Desarrollo

2.1.1. *Enfoque en la Economía y en el Índice de Desarrollo Humano (IDH)*

La Cooperación Internacional al Desarrollo, desde sus inicios, a finales de la segunda guerra mundial, tenía un carácter político y no venía de una filosofía neutral solamente enfocada en disminuir las desigualdades sociales que se observaba en la época. El neoliberalismo, en los años 80, ha llevado la ideología que venía desarrollando La Cooperación Internacional al Desarrollo, que se basaba en cambiar la realidad con el objetivo de una mayor equidad, a una crisis de identidad, pues la nueva política buscaba resolver todos los problemas del mundo a través de los mercados quedando a la Cooperación apenas los socorros en algunas cuestiones humanitarias. Aunque el enfoque radical de los años 80 haya disminuido, la Cooperación no ha desarrollado una base o un soporte sólido para contrastar con las ideas de mercantilización (Koldo Unceta, 2018).

El modelo de desarrollo propuesto por la Cooperación Oficial al Desarrollo, desde sus principios, se basa en lo que se comprende por desarrollo a partir de las perspectivas de culturas occidentales, siendo este desarrollo una reproducción de su cultura, economía y consumo, no un desarrollo de la cultura de los países receptores de la ayuda, convirtiéndose en una adaptación de estos a la realidad de los países del Norte, llegando incluso a entender la Cooperación Internacional al Desarrollo como una especie de política externa, ya que siempre predominan los intereses de los países donantes. (Sotillo Lorenzo, J. A., 2006)

Esta realidad se acentúa cuándo se habla de países huérfanos y países “mimados” de la ayuda internacional, es decir, cuándo los países donantes perciben una posibilidad de obtener alguna ventaja, buscan ayudar a determinado país, habiendo países que son frecuentemente predilectos de esta ayuda, a la vez que en países que no tiene una ventaja que ofrecer, la ayuda es escasa o casi inexistente, como es el caso de los países más empobrecidos del continente africano.

Esto es la expresión de una mentalidad económica que predomina en la Cooperación Internacional al Desarrollo, pues si la mentalidad predominante fuera salvaguardar los Derechos Humanos no habría países excluidos. La ayuda oficial contempla los países y proyectos a los cuáles tiene afinidad, no fomentando la defensa de otras realidades distintas de la occidental. Sobre esto

manifiesta el indígena Ailton de la etnia Krenak: "... excluimos de la vida local, las formas de organización que no están integradas al mundo de la mercadería, poniendo en riesgo todas las otras formas de vivir" (Krenak, A., 2019: 23), es decir, las sociedades que no traen ningún lucro al sistema neoliberal en el cual vivimos actualmente están excluidas tanto por las políticas nacionales de sus territorios como también por las políticas internacionales.

El mismo se refleja en las cuestiones ambientales, hoy ya podemos conocer los migrantes climáticos, una realidad causada sobre todo por los países denominados por ellos mismos como los más desarrollados, que todavía no contemplan soluciones para las personas que sufren, en razón de los daños ambientales que los mismos ocasionan, en sus planes y políticas internas, haciendo así necesaria una revisión de lo que se comprende por desarrollo, ya que países denominados desarrollados perjudican los países más pobres, dejando su población a la propia suerte.

La ayuda internacional no debe realizarse solamente teniendo en cuenta donaciones a proyectos que son de su propio interés, que no cambia sus políticas internas y externas para tener coherencia con sus objetivos, planes, palabras y pactos internacionales no es realmente eficaz, llegando incluso a ser hipócrita. No basta con que algunos países se reúnan voluntariamente para hablar de Ayuda Oficial al Desarrollo, sino están dispuestos a cambiar sus políticas internas y externas con la finalidad de corregir las desigualdades mundiales basadas en los Derechos Humanos y en la justicia social, no solamente en la caridad, que muchas veces esconde intereses propios.

2.1.2. Coherencia de las políticas internacionales

Los daños causados por los países ricos a los países empobrecidos a través de sus políticas económicas no cesan y no pueden ser reparados con las ayudas que proporcionan los primeros a los segundos, sobre todo por su valor ínfimo sumado a las políticas incoherentes con el desarrollo de los países empobrecidos. Los países en vías de desarrollo tienen una gran desventaja en relación con los países llamados desarrollados, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista social, basado en el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Esta desventaja no es una cuestión de suerte y sí una política de muchos años, que se puede decir que es un proyecto de dominación, que empezó por la colonización y ahora se perpetua de una manera velada, es decir, aunque no haya más colonización explícita, las políticas económicas permanecen siguiendo patrones colonizadores, sobre todo en lo que se refiere a las políticas Norte-Sur.

La Cooperación al Desarrollo no es neutral, siempre viene vinculada con los intereses del donante, como el clásico mantenimiento del contacto con las antiguas colonias en el caso de Europa, o en el caso de dominio geográfico como es el caso de los Estados Unidos. (Sotillo Lorenzo, J. A., 2006)

Ese vínculo económico de la Cooperación la aleja de una justicia social y de los objetivos dibujados por la propia Naciones Unidas, un órgano con una determinada intención, meta, como los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (17 ODS), que no consigue lograr cambios ya que los países que componen el órgano tienen intereses particulares que van en contra de las políticas del mismo, como es el caso de diversos países donantes que utilizan de la Ayuda Oficial al Desarrollo para un beneficio mutuo o solamente propio, además de los beneficios que históricamente y también en el tiempo presente los países del Norte obtienen de los países del Sur.

Los recursos invertidos en los países empobrecidos tienden a recaer en el sector económico y no en los sectores sociales y de educación (Ayuso, A. y Hoffmann, P., 2019), lo que no proporciona verdadero desarrollo que represente un cambio positivo para la independencia financiera de los países empobrecidos, así como no representa un cambio en el avance de la capacitación de los habitantes de estos países y la garantía de los derechos fundamentales de su población. Es justamente la educación y las reivindicaciones sociales que hacen falta en las inversiones internacionales que pueden llevar los países empobrecidos a una auto determinación.

Una posible solución para el mejoramiento de esta realidad es la Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD) y es fundamental para que se pueda poner en práctica los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (17 ODS). Con la Agenda 2030 estas políticas que deben de ser coherentes, además de un enfoque social ganaran en el ámbito político, medioambiental y económico (Ayuso, A. *et al.*, 2018)

Según la Unidad de Coherencia de La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 47% de los gobiernos, menos de la mitad de los 30 países de los cuáles forma parte, buscan medir el impacto de sus políticas públicas (Ayuso, A. *et al.*, 2018). Sin la adecuación de las políticas internas y externas es imposible el suceso de la Cooperación Internacional al Desarrollo, en caso de que su objetivo sea efectivamente “no dejar ningún país o persona atrás”.

2.1.3. *El financiamiento al desarrollo*

Comenzamos este apartado reflexionando sobre la frase del artículo de la revista Cidob Opinión: “Hay suficiente dinero en el mundo para financiar la Agenda 2030 pero no está en el lugar adecuado.” (Ayuso, A. y Hoffmann, P., 2019: 3)

Un hecho que impide el cumplimiento de los desafíos propuestos por la Agenda 2030 es la inconstancia de los financiamientos, su disminución recurrente y la poca inversión que recibe. En los inicios de las Naciones Unidas, se acordó que los países ricos tendrían que donar una cantidad de su Producto Interno Bruto (PIB) a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), con la finalidad de lograr una situación de mayor igualdad en el escenario mundial. Sobre este valor acordado para invertir en la Ayuda Oficial al Desarrollo, ha indicado Federico Mayor Zaragoza, acerca de una reunión de los tiempos del inicio en la concretización de las de Naciones Unidas, cuando empezó hablarse del fondo para el desarrollo:

(...) vamos a también tener un gran fondo para el desarrollo (...) y se empezó a hablar del desarrollo en las Naciones Unidas, años 60, el desarrollo tiene que ser integral, no solo económico si no social, años 70, el desarrollo tiene que ser endógeno y los países más ricos tienen que dar a los países en desarrollo el 0,7% de su producto interior porque de esta manera se pondrá. Fijen, 0,7% (...) nos quedamos con el 99,3%, o sea, que les pareció mucho a los países más poderosos de la Tierra dar al 0,7%, les pareció poco razonable, y claro, no se dio. Aquí en España llegamos en el año 2008 a 0,51% que era muy bueno dentro de Europa, muy avanzado, casi tanto como Noruega (...). (Zaragoza, F. M., 2019)³

La indignación del ponente es obvia con la ironía con la que dice “les pareció mucho”, pues 0,7% es un valor ínfimo y aun así los países donantes no cumplen con esta meta. Una de las razones es por su carácter voluntario, además de ninguna represalia o sanción por el no cumplimiento. En estas palabras, con claridad el ponente se refiere a la falta de justicia social, a la donación en términos de caridad, voluntaria, como un favor. Se olvidan los países ricos que mucho del dinero que tienen viene de la explotación de los países por ellos empobrecidos, se olvidan de la justicia moral a la cual tendría de honrar la Cooperación Internacional al Desarrollo.

Un pacto de carácter voluntario solamente se puede cumplir con un cambio de cultura (mentalidad), con el pensamiento de explotación colonizador o neoliberal que ha hecho el planeta llegar a esta situación de desigualdad social entre pueblos no es posible obtener una situación

³ Conferencia impartida por Federico Mayor Zaragoza, en el año de 2019, titulada Perspectivas y Desafíos de la Agenda 2030. Igualdad, Comunidades Sostenibles e Instituciones Sólidas para el Desarrollo, La Paz y La Consecución de los ODS. Realizada en Fundación Academia Europea e Iberoamérica de YUSTE.

distinta, es necesario cambiar la cultura para sostener nuevas ideas y nuevas realidades. Los países que deberían donar el 0,7% de su P.I.B solo lo hacen, como en el caso de España, cuando el país se encuentra lejos de una crisis, cuando este escenario se convierte en un período malo para la economía de los donantes se refleja casi de inmediato en menores ayudas a la Cooperación, apenas existe la donación cuando en realidad no trae impactos serios al país donante, el famoso “primero nosotros”. Olvidan los países ricos que ya están “primero” hace siglo y pese a la donación de 0,7% de su Producto Interno Bruto (PIB), permanecerán por mucho tiempo en la cúspide de la pirámide, lo que es lo contrario de la justicia social.

Ha quedado explícito en la Cumbre de Desarrollo Sostenible, realizada por Naciones Unidas en *New York*, en el 24 y 25 de septiembre, que con los recursos que se están aportando los países donantes para la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) no será posible lograr en los próximos 10 años lo que ha propuesto la Agenda 2030 (Ayuso, A. y Hoffmann, P., 2019).

Hace falta 2,5 billones de dólares al año para lograr la cantidad necesaria para invertir en la Agenda 2030, lo que sería una cantidad de alrededor de 5 o 6 billones de dólares. El mismo estudio, realizado por la ODI – Instituto de Desarrollo de Ultramar (*Overseas Development Institute*) informa que el valor invertido para lograr la disminución de la extrema pobreza antes del año de 2030, de 86 mil millones anuales, debería alcanzar la cantidad de 320 mil millones anuales para obtener éxito en su meta. Informa La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que la financiación externa fue reducida en 12% entre los años de 2013 hasta 2016, sufriendo nueva reducción de 2,7% entre los años de 2017 y 2018, resultando en una inversión de 149,3 mil millones de dólares en Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). También en el sector privado, entre los años de 2016 hasta 2017, hubo una reducción de la financiación al desarrollo del 30%, de los cuáles apenas 6% fue de beneficios a los países empobrecidos, destacando las inversiones en el sector económico. En el Informe Anual de los ODS de 2019, se observa que este valor se quedó en gran parte con infraestructuras económicas y en el sector energético, al paso que los sectores de educación y social sufren con la falta de recursos de al menos 1,2 billones de dólares de gasto adicional de los Países Menos Avanzados. Algunos de los factores apuntados para no subir los financiamientos es la creciente deuda externa de los países empobrecidos, el poco desarrollo de la economía y la fluctuación de los precios internacionales (Ayuso, A. y Hoffmann, P., 2019).

Todos estos hechos refuerzan el mantenimiento de una política económica desigual y no en un sistema que mejore el desarrollo de los países menos desarrollados, una ayuda efectiva que

sobrepase las barreras económicas. Incluso hace falta hablar del perdón de las deudas internas o instauración de políticas económicas que busquen la reducción de la fluctuación de los precios en estos países, ya que es la política internacional que actualmente y a lo largo de la historia, desde la colonización, que ha llevado a los países del Sur hasta la situación presente. En cuanto no haya una concienciación y aceptación de la deuda moral que Europa tiene con estos pueblos la Cooperación Internacional al Desarrollo será comprendida como un ámbito de la caridad y no por el ámbito de la justicia social y derechos humanos (Ayuso, A. y Hoffmann, P., 2019).

Otro hecho que debe corregirse para obtener dinero para invertir en la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) son las transacciones ilegales, relacionadas con el crimen organizado y la falta de regularización fiscal. Según un estudio de la ODI – Instituto de Desarrollo de Ultramar (*Overseas Development Institute*) “[...] la mitad de la brecha de financiación podría ser cubierta en 46 países en desarrollo con adecuadas políticas fiscales y de asignación del gasto, aunque al menos 30 de ellos no podrían lograrlo.” (Ayuso, A. y Hoffmann, P., 2019: 2), o sea, con regulaciones fiscales sería posible invertir más en la Cooperación Internacional al Desarrollo, pero aparentemente los gobiernos no están interesados o aún no han encontrado los medios para hacer esta regularización.

Apenas 1 billón de dólares de todo el activo financiero invertido en el mundo se aplica a la causa social o del medio ambiente, siendo este valor un total de 269 billones de dólares. Hay dinero, pero este se invierte de la manera que sea más rentable a los inversores y no a los receptores, teniendo como evidencia que los países menos desarrollados, tienen una baja recaudación y esto los hace depender de la ayuda externa, volviéndolos vulnerables e impotentes en el momento de elegir cuáles son las prioridades para su pueblo, y sin un desarrollo social, ambiental o de educación siempre van a permanecer dependientes de la ayuda externa (Ayuso, A. y Hoffmann, P., 2019).

Una ayuda que se fija más en los beneficios que puede generar al donante que al receptor no puede tener un resultado de equidad, ya que además de la diferencia enorme entre los dos en cuanto a condiciones sociales y financieras, hasta en la hora de ayudar se busca el lucro del país dominante en el escenario económico global.

2.1.4. La Agenda 2030 y su desarrollo

Las Naciones Unidas, a través de la Cooperación Internacional al Desarrollo, busca soluciones para reparar las brechas sociales del mundo y los problemas ocasionados al planeta por la acción humana. Actualmente sus directrices se basan en la Agenda 2030, creada después del año de 2015, como una reevaluación de la Agenda del Milenio (2015), que tuvo hasta el año de 2015 para lograr sus objetivos, los objetivos del milenio, pero que como ya es conocido, no se lograron alcanzar sus metas.

La Agenda 2030 presenta los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (17 ODS) y 169 metas interconectadas entre ellos que fueron abrazados por 193 Estados Miembros pertenecientes a las Naciones Unidas, en septiembre del año 2015. Estos objetivos buscan: “[...] asegurar la paz, proteger el planeta y conseguir la prosperidad para todas las personas, sin distinción.” (Miradas desde la Ilustración, 2019: s/n). La agenda pretende que de aquí hasta el año 2030 se pueda erradicar la pobreza extrema y desarrollar la sociedad global de manera sostenible e inclusiva.

La Agenda 2030 supone que todos los países están caminando hacia un desarrollo sostenible, incluso los países del Norte, buscando así romper con la idea de que hay países que están por encima frente de otros, como el clásico países ricos del Norte y países pobres del Sur (Miradas desde la Ilustración, 2019). Pero la adopción de esta nueva mentalidad exige un cambio en la cultura global, si no hay un urgente cambio cultural en la sociedad actual de la mentalidad predominante, igualmente en lo político y social, la Agenda 2030 puede caminar hacia el mismo destino de la Agenda 2015, pues pasados 5 años ha habido progresos significativos pero hay mucho por hacer y varias de las metas propuestas permanecen distantes de su objetivo, destacándose principalmente las metas relacionadas con el medio ambiente y aspectos sociales, como el fin de la extrema pobreza, hambre, salud, educación de calidad, igualdad de género, como se puede evidenciar a través del Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible del año de 2019, publicado por las Naciones Unidas, destacamos algunos datos (Naciones Unidas, 2019):

- En 2018 un 8,6% de la población mundial se encontraba en situación de pobreza;
- En el año de 2017 había 821 millones de personas padeciendo de desnutrición, lo que significa un aumento del número de 784 millones de personas que se presentaba en el año de 2015;

- Muerte de 5,4 millones de niños menores de 5 años en el año de 2017, aunque se haya reducido significativamente desde el año 2000, donde se contabilizaba 9,8 millones de muertes;
- En la parte de educación 750 millones de analfabetos, donde 2/3 son mujeres. 617 millones incapacitados en lectura y matemáticas y 1 de cada 5 niños entre 6 y 17 años no frecuentan la escuela;
- 18% de mujeres entre 15 y 49 años han sido víctimas de violencia de pareja. Además, las situaciones de mutilación de la genital femenina y matrimonios de menores de edad permanecen. El sector profesional sigue con disparidad, siendo las mujeres 39% de la fuerza de trabajo de mano de obra y apenas 27% de los cargos;
- En el año 2017, 785 millones de personas no tenían acceso a servicios de agua potable, además de las situaciones de no disponibilidad de materiales de higiene básica y mantenimiento de hábitos insalubres, como la defecación al aire libre;
- Solo 17,5% del consumo total final de energía proviene de energía renovable;
- El crecimiento del PIB para los años entre 2010 hasta 2017 fue inferior de la meta de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), de 7%, logrando apenas 4,8%;
- La velocidad de la industrialización de los países en vías de desarrollo no es suficiente para lograr para el año de 2030 el ODS 9 – Industria, Innovación e Infraestructura;
- La desigualdad social aumenta y la clase con más ingresos sigue siendo la beneficiada;
- En el año 2018, 1 de cada 4 personas habitaba en tugurios;
- La huella de material crece demasiado desenfrenada y la mayor parte de esta responsabilidad es de los países de altos ingresos;
- En el año 2018 la temperatura del mundo fue en media 1°C superior a las registradas en el período preindustrial y en este mismo período se ha registrado 26% más de acidificación de los océanos;
- Pérdida de biodiversidad;
- 397 asesinatos por cuestiones políticas más localizados por la ONU entre enero hasta octubre de 2018;
- Hubo una disminución de 4% de la ayuda remitida para el continente africano.

Estos son solo algunos de los retos que la agenda 2030 tiene que corregir para lograr su plan en los próximos 10 años. No es sin ninguna razón que la situación se encuentre de esta manera, hay cuestiones económicas y políticas que las mantienen de esta forma a propósito, hay personas físicas, jurídicas, gobiernos, que no tienen interés en el cambio de la realidad actual. Para lograr estos objetivos más que todo es necesario un cambio en las acciones de los países dominantes,

como ya se ha dicho en el apartado 1.2, no es suficiente con establecer objetivos sino hay un trabajo arduo en lograr políticas coherentes con los objetivos propuestos y para esto tanto los gobiernos como la población, deben comprender realmente la importancia de buscar un bienestar para todas las personas del mundo y no solamente ser informados de esto, es en esta parte que entra la necesidad de una nueva cultura, donde no se puede dejar el empeño en cambiar la mentalidad de la sociedad global actual para una real descolonización de los países del Sur por los países del Norte, pues aunque no haya una colonización declarada, está sigue existiendo de manera implícita en las políticas, negociaciones e incluso en la identidad de los pueblos, donde muchas veces la población de los países del Sur idealizan las poblaciones de los países del Norte como una meta, una referencia, no valorando su propia cultura, historia e identidad.

Hay mucho trabajo en los próximos 10 años para lograr las metas de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 y aunque haya algunos logros, no es posible seguir adelante sin una gran transformación en todo mundo, principalmente en las políticas internas y externas de los países llamados más desarrollados.

2.1.5. Derechos Humanos

Actualmente la Cooperación Internacional trabaja para alejarse del estereotipo de caridad y construir una política de justicia social y garantía de los Derechos Humanos, pero esta no es una tarea fácil, pues los Derechos Humanos fueron desacreditados por la sociedad actual, llegando casi a ser comprendidos como una utopía por las personas del mundo globalizado, debido a todas las violaciones que ocurren diariamente en contra de ellos.

La búsqueda de los Derechos Humanos en la sociedad contemporánea viene inspirada de situaciones devastadoras que ha sufrido la humanidad, después de la herencia colonial y más allá, a lo largo de las atrocidades cometidas en la segunda guerra mundial en los campos de concentración nazi, hecho que hace imperativo hablar de una sociedad más humanitaria (Cincunegui, J. M., 2019). Es un punto de interés en el origen de los Derechos Humanos, que no parte de la implementación o concienciación de una cultura más pacífica a través del cambio de mentalidad, sino de un trauma que la violencia ha generado en la sociedad europea *post* segunda guerra mundial.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos fue proclamada y aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de septiembre de 1948 (Naciones Unidas, 2015) y varios de

sus artículos han servido de inspiración para el marco de los derechos fundamentales y de la dignidad de la persona humana de variadas Constituciones Nacionales del planeta. Destacase la siguiente parte de la introducción de la presentación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, publicada en el documento hecho por las Naciones Unidas en el año 2015 señalando que “la Declaración Universal **promete a todas las personas unos derechos** económicos, sociales, políticos, culturales y cívicos que sustenten una vida sin miseria y sin temor. No son una recompensa por un buen comportamiento. No son específicos de un país concreto, ni exclusivos de una determinada era o grupo social. **Son los derechos inalienables de todas las personas**, [...]”. (Naciones Unidas, 2015: V)

Las protecciones amparadas por la mencionada declaración no son interpretadas en la teoría en el ámbito de la caridad, o como hemos dicho anteriormente por una “recompensa por un buen comportamiento”, son derechos de todas las personas, no necesitando ningún presupuesto para gozar de ellas más que ser personas humanas. Además, siendo estas protecciones, derechos, no cabe hablar de un cumplimiento de carácter voluntario y sí de una obligación.

Tener la concienciación de que la única condición para acceder a los derechos humanos es ser una persona humana, hace que uno reconozca que las “guerras contra el terrorismo” propuestas por E.E.U.U., en venganza del 11 de septiembre y por sus apostadores europeos no tiene ninguna justificación de carácter humanitario, ya que culminan en las muertes de personas inocentes sumadas a otras tantas desgracias, promoviendo el deterioro de los derechos humanos. (Cincunegui, J. M., 2019).

Otra interpretación que se añade a los derechos humanos y que no es su “espíritu” es el carácter de filantropía, una relación entre ricos benevolentes que se compadecen con los menos afortunados, lo que supone una inversión de los valores de los derechos humanos, quitando su carácter de derecho para adquirir un carácter caritativo y voluntario. La propia palabra “derecho” no comporta esta interpretación, pues si es un derecho su cumplimiento no puede tener un carácter voluntario, la reducción de los derechos humanos en filantropía va en contra del concepto de dignidad de la persona humana (Cincunegui, J. M., 2019).

Por lo tanto, buscamos develar que no son todos los humanos iguales al momento de aplicar los derechos humanos, según el indígena Ailton Krenak estos derechos son garantizados a un “club de la humanidad”, un modelo de humanidad al cuál todos los otros deben seguir, como el modelo occidental de los países ricos del Norte y aquellos que de no se adaptan a este modelo están fuera

de este *club* y también de sus derechos, en sus palabras: “¿Cómo justificar que somos una humanidad si más del 70% están totalmente alejados de mínimamente ejercer su Ser?” (Krenak. A., 2019: 9), es decir, la mayor parte de la población del planeta esta alienada de los derechos fundamentales. Sobre esto seguimos con el pensamiento de Juan Manuel Cincunegi: “[... el cuestionamiento filosófico de los derechos humanos debe comenzar indagando qué y quién es la persona, el agente humano, al que reconocemos un tipo muy especial de derechos no contributivos, inherentes e inalienables.” (Cincunegi, J. M., 2019: 32).

Hace falta en el momento de poner en práctica proyectos que buscan lograr garantizar los derechos humanos, como es el caso de los proyectos propuestos por la Cooperación Internacional al Desarrollo, cuestionar quiénes son aquellos que acceden a estos derechos, si son vinculados a toda la humanidad o cuáles son las razones de que solamente un porcentaje de esta humanidad los tenga garantizados, cuál es el modelo de humanidad, como ha dicho Ailton Krenak, que tiene acceso al “*club*” de los derechos humanos, ¿Qué hace falta para que estos derechos alcancen a toda la humanidad? Consideramos que lo primero es comprender que todos los seres humanos y culturas son pertenecientes a la humanidad y que las sociedades con organizaciones y hábitos distintos de los países ricos del Norte no son una humanidad en construcción, caminando para un ideal de civilización, ya son civilizaciones listas, no están en busca de alcanzar un modelo.

En el presente apartado hemos querido destacar tres aspectos que nos parecen fundamentales sobre los derechos humanos: su creación a partir de la voluntad de no repetir tragedias humanas como los testigos de la segunda guerra mundial, su constante interpretación por el ámbito caritativo y su no extensión a toda la humanidad. Estos tres hechos son lo que hacen que los derechos humanos no pasen del plan teórico. Para que los derechos humanos tengan carácter efectivo y puedan tener un sostenimiento para la Cooperación Internacional al Desarrollo es necesario comprender este tema a partir del bien que puede causar a la humanidad y no del mal que va dejar de ocasionar para algunos; es necesario comprender que los derechos humanos no traen en si ninguna condición para ser garantizados a una personas, además de esta persona ser humana y que por fin, todos los que forman parte de la especie *Homo Sapiens*, independientemente de su organización social, es una persona humana y por lo tanto sujeta de los derechos fundamentales garantizados a la humanidad.

2.2. Sostenibilidad y Respeto a la Naturaleza

La Agenda 2030 nos presenta los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (Los 17 ODS), pero no es posible lograr la sostenibilidad sin construir una visión de respeto a la naturaleza más allá de una mirada sobre ella como una fuente de recursos, pues fue justamente esta comprensión que ha llevado a la sociedad actual a las crisis ambientales que experimentamos en este momento, por ejemplo, del cambio climático. Comprender la naturaleza como un mercado de donde sacamos productos y consumimos los mismos de forma insostenible no va a permitir a las futuras generaciones disfrutar de un medio ambiente sano, esto solamente será posible cuándo se comprenda la naturaleza como el organismo vivo que es y se aprenda a respetar sus ciclos e interactuar con ella. En concordancia con esta comprensión siguen las palabras de Juan Manuel Cincunegui: “[...] lo que caracteriza a la ecología superficial es que deja intacto el sistema de explotación de la naturaleza, enfocándose exclusivamente en realizar correcciones cosméticas en el seno de los mecanismos sociales que no afectan en modo alguno nuestros estilos de vida, ni ponen en entredicho nuestro orden moral, nuestros fines y medios dispuestos para alcanzarlos.” (Cincunegui, 2019: 23)

No es posible transformar el modelo de explotación de los recursos naturales actuales en un modelo efectivamente ecológico si no se profundiza en cambiar los hábitos arraigados de la sociedad de una manera efectiva y no superficial.

Otra reflexión que se puede hacer es la relación del ser humano con la naturaleza. El hombre no interactúa con la naturaleza como si fuera parte de ella, por lo contrario, el hombre somete la naturaleza a sus necesidades y voluntades. En el siglo XVIII la visión del hombre como centro del mundo se ha quedado arraigada, sobre todo por la afirmación del antropocentrismo y el triunfo del liberalismo en la sociedad, la naturaleza no es más parte del escenario de la vida humana, sino una fuente de recursos (Mukai, T., 2012). De acuerdo con Heisenberg (1962), citado por Toshio Mukai (2012):

La consideración de la naturaleza como algo distinto del mundo divino solo ha empezado a firmarse a partir del siglo XVIII. La Naturaleza, no es escenario participante de la vida divina y humana, se ha tornado un objeto homogéneo de las experiencias científicas. El término naturaleza ha pasado a tratarse más de una descripción científica que de la naturaleza propia. Las montañas, la selva, los ríos, las fuentes, los astros celestiales y los propios animales fueron muriendo y desapareciendo a los poco a poco del escenario humano, reducidos a ecuaciones matemáticas, formulas científicas, esquemas racionales y pragmáticos, elementos físicos del Universo. (Mukai T., 2012: 2)

La naturaleza después del siglo XVIII, como ha afirmado Heisenberg, ha sido interpretada por la sociedad liberal y ahora por la sociedad neoliberal como una fuente de recursos, las propias constituciones de la mayor parte de los países reflejan esta comprensión, tratando la naturaleza como un objeto de la utilización del hombre, un objeto de derecho. Un ejemplo de este entendimiento es la Constitución Española del año de 1978, en su artículo 45: “1. Todos **tienen el derecho a disfrutar de un medio ambiente** adecuado para el desarrollo de la persona, así como el deber de conservarlo; 2. Los poderes públicos velarán por **la utilización racional de todos los recursos naturales**, con el fin de proteger y mejorar la calidad de la vida, defender y restaurar el medio ambiente, apoyándose en la indispensable solidaridad colectiva.” (Constitución, 1978)

La Constitución Brasileña del año de 1988, tiene prácticamente la misma disposición en su artículo 225: “Art. 225. **Todos tienen derecho al medio ambiente** ecológicamente equilibrado, bien de uso común del pueblo y esencial a la sana calidad de la vida, imponiéndose al Poder Público y a la colectividad el deber de defiéndelo y presérvalo para las presentes y futuras generaciones.” (Constitución, 1988)

Diversas constituciones del mundo tienen esta mirada de la naturaleza como un objeto de utilización del ser humano, una visión antropocéntrica, que no en pocas ocasiones es la justificación para la explotación y depredación del medio ambiente. Al partir del entendimiento que este está solamente para la utilización humana, no se buscan maneras de preservar la naturaleza por su derecho a la vida como un organismo viviente, sino que se buscan formas de que la explotación de la misma sea realizada de una manera que los recursos no se acaben para el ser humano.

Esta investigación busca traer a la luz la comprensión de que para obtener un eficaz desarrollo sostenible es necesario cambiar la forma de ver la naturaleza y ponerla en el plano de un organismo vivo que debe ser respetado, del cual nosotros somos partes y no dueños. El pensamiento explotador empieza normalizando la depredación del medio ambiente y culmina normalizando la explotación de las propias personas. Conforme citamos constituciones que presentan la naturaleza como objeto de la utilización de la humanidad, también damos ejemplos en el sentido contrario, como es el caso de la Constitución de Ecuador, del año 2008, en su artículo que comprende la naturaleza como una “persona de derecho”, es decir, ella tiene derecho de ser preservada por respecto a su existencia y no apenas para la utilización del ser humano:

*Art. 71.- La naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, **tiene derecho a que se respete integralmente su existencia, el mantenimiento y regeneración***

de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza. Para aplicar e interpretar estos derechos se observarán los principios establecidos en la Constitución, en lo que proceda. El Estado incentivará a las personas naturales y jurídicas, y a los colectivos, para que protejan la naturaleza, y promoverá el respeto a todos los elementos que forman un ecosistema. (Constitución, 2008)

La comprensión de la naturaleza como un sujeto de derecho y de protección tiene un mayor potencial de logro de la sostenibilidad que la visión de la naturaleza como fuente de recursos, pues genera la obligación de preservar la misma, aunque no sea la actitud más beneficiosa para el ser humano, beneficiosa en el ámbito inmediatista pues en el ámbito global siempre es beneficioso para el ser humano proteger la naturaleza, ya que es el lugar donde desarrolla su existencia. Muchas veces el pensamiento inmediatista enfocado en el lucro es el único sentido observado por la sociedad capitalista en sus acciones, que intentan transformar la vida en un gran proceso de consumo, generando la depredación del medio ambiente, la explotación de los países empobrecidos, la desigualdad social, todo en nombre del poder adquisitivo, alejando el ser humano del autoconocimiento, de la colectividad y de la naturaleza, de cosmovisiones correlacionadas con el planeta y el prójimo.

La obsesión por el consumo se ha profundizado con el liberalismo, pero ya es tratada como dañina al ser humano desde hace muchísimo tiempo, en las palabras del filósofo Séneca, hace más de dos mil años atrás: “Larga es la vida si la sabemos aprovechar. A uno detiene la insaciable avaricia, a otro la cuidadosa negligencia de inútiles trabajos; uno se entrega al vino, otro con la ociosidad se entorpece, a otro fatiga la ambición, pendiente siempre de ajenos pareceres, a unos llevas por diversas tierras y mares la despeñada codicia de mercancías, con esperanzas de ganancia [...]” (Séneca, L. A, s/f: 19)

La lectura de esta estrofa del libro de Séneca, Sobre la Brevedad de la Vida, nos parece actual, aunque escrita hace más de dos milenios. El hombre absorbido por la mentalidad de consumo, incentivado a la compra de productos adictivos, confunde el acto de vivir con el acto de consumir, incluso consumir lo que no es necesario, apenas por ser impulsado por los medios de propagandas, así, la vida les parece corta pues no disfruta de ella con realizaciones personales, solamente con el consumo de bienes que en poco tiempo dejan de tener valor. Las ganancias de consumo y lucro del ser humano son profundamente arraigadas en la historia de la humanidad, desde tiempos muy remotos se ha transformado la naturaleza de un organismo vivo, o nuestra madre, como es conocida en muchas civilizaciones, en una fuente de recursos naturales, sin vida importante, apenas una disposición, una despensa, para la utilización del hombre. Esta visión

fomenta la explotación sin consciencia, que es lo contrario de lo que se comprende por sostenibilidad.

Con el modelo de vida de las grandes ciudades el hombre se aleja cada día más de la naturaleza, pues ahora todo lo que necesita lo busca en los mercados y no tiene consciencia de como las mercancías llegan hasta su sitio de consumo, demandan cada vez más productos sin comprender el daño que puede causar al planeta este consumo desenfrenado.

Es preciso vivir cerca de la tierra para conocer la manera con la cual esta funciona. La sociedad neoliberal habita en un planeta Tierra que no existe, un planeta donde los recursos son infinitos de acuerdo con la demanda, como nos hace creer la propaganda neoliberal, de manera inconsciente todos en la sociedad actual, con excepciones de personas que viven en una cultura alternativa, tienen dentro de si esta impresión, creada por el sistema liberal, idea que debe ser reparada y revisada, pues es una idea distinta de la realidad. Se supone que hay una mano invisible que va a regular los mercados, conforme la máxima de Adam Smith de la mano invisible del mercado, todavía, esta mano invisible no se ha materializado para tocar en la tierra y conocer sus límites, incluso esta mano no se ha materializada para llevar un cesto de comida aquellos que tienen hambre y son excluidos del maravilloso “mundo del mercado invisible”, al contrario, esta mano invisible intenta invisibilizar también las desigualdades sociales en vez de corregirlas.

Aquellos que plantan y cogen de la tierra sus frutos, conocen los límites del suelo, del agua, por esta razón es importante fomentar el contacto con la naturaleza, para conocer el sitio en que vivimos, que no es como nos lo presenta las propagandas de la televisión y los *shopping centers* de las gran ciudades, donde los bienes son infinitos y siempre están disponibles para la compra y venta. Aún más, estos paraísos urbanos de recursos infinitos no tienen sitio para aquellos que no tiene dinero, capital, estos tienen que salir de sus tierras en la naturaleza y adaptarse forzosamente al ritmo de las urbanizaciones. En las palabras del indígena Ailton Krenak, en su libro *Ideias para Adiar o Fim do Mundo* (Ideas para posponer el fin del mundo):

La modernización ha llevado esta gente del campo y de la selva para vivir en tugurios y en hogares periféricos, con la finalidad de convertirse en mano de obra en los centros urbanos. Estas personas fueron alejadas de sus colectivos, de sus hogares de origen y metidas en esta licuadora llamada humanidad. Si las personas no tienen vínculos profundizados con su memoria ancestral, con las referencias que les da sostenimiento de su identidad, van a quedarse locas en este mundo loco que compartimos. (Krenak, A., 2019: 9)

Con estas palabras el indígena Ailton, del pueblo Krenak, busca alertar sobre una realidad que ocurre en Brasil con los pueblos que no se adecuan a la mentalidad neoliberal, que no se puede cambiar estas personas de su realidad imponiendo una realidad occidental, como es el caso de diversas poblaciones indígenas, colectivos de personas negras descendientes de los esclavos que viven en comunidades nombradas como “quilombos”, poblaciones que viven en los márgenes de los ríos o mares, que son obligadas a vivir en las ciudades. Más que respetar las cosmovisiones de estos pueblos es necesario empeñarse en comprenderla si se busca ayudarlos a desarrollarse al revés de un nuevo proceso de colonización, una colonización del pensamiento.

Las civilizaciones del Norte, en su mayoría ajenas del contacto con la tierra, viven en un mundo de ilusiones y más allá de ayudar a las poblaciones del Sur pondría aprender con ellas sobre las cuestiones ambientales, saliendo de sus ilusiones de seguridad, de control sobre la naturaleza y de abundancia de productos disponibles eternamente. Olvidan que estos productos dependen de recursos naturales para ser fabricados, recursos estos que o son escasos o que su constante explotación genera daños a la tierra, sin que sea dado para ella tiempo necesario para regenerarse. Esta cultura de una infinidad de recursos del planeta debe ser aclarada con la realidad, que es el ciclo natural del planeta que no comporta más la sociedad de consumo actual.

No funciona llenar las personas de informaciones negacionistas sobre el proceso de escasez de los recursos naturales y del cambio climático, porque, aunque muchos acrediten en esta mentira ella no tiene potencial de tornarse una verdad, pues es imposible de manera material y física que esto ocurra. Es necesario comprender el planeta de fuera para dentro, es decir, de la manera que el ecosistema funciona y no de la manera que la sociedad capitalista tiene ganas de que él funcione. Los pueblos indígenas desde hace mucho tiempo y aún hoy alertan al “hombre blanco” de esta realidad: “[...] la tierra es preciosa para él, y hacer daño a la tierra es un enorme desprecio para el Creador. Los blancos también desaparecerán. Tal vez antes que las demás tribus. Ensucia tu propia cama y cualquier noche te verás sofocado por tus propios excrementos.” (La Carta del Cacique Seattle, 1854).

Hace 166 años ya nos decía el jefe indígena que nos sofocaríamos en nuestra propia basura y es esto es lo que pasa con las basuras de muchos países ricos que todavía no sofocase con sus porquerías y sí sofoca otros países más pobres con el envío de sus desechos para estos. ¿Qué va a pasar cuando ya no haya más sitio en el planeta para la basura? Tal vez la humanidad empiece a utilizar sus astronaves para enviar su basura a los otros planetas.

Todas estas informaciones vienen a aclarar que no es posible hablar en sostenibilidad si continuarnos manejando el planeta como una fuente de recursos sin respetarlo como un organismo vivo. El diccionario de la Real Academia Española nos trae el siguiente significado para el termino **sostenible**: “2. adj. Especialmente en ecología y economía, que se puede mantener durante largo tiempo sin agotar los recursos o causar grave daño al medio ambiente”. El concepto de sostenibilidad sin agregar el respecto a la naturaleza como un organismo vivo apenas refuerza la idea de depredación de los recursos naturales, pero una depredación que no sea muy dañosa y permita explotar por más tiempo, según el indígena Ailton, de la etnia Krenak:

Estar con aquella pandilla me ha hecho reflexionar sobre el mito de la sostenibilidad, creado por las corporaciones para justificar el asalto que hacen a nuestra idea de la naturaleza. Fuimos, por mucho tiempo, puestos para dormir con la historia de que nosotros somos la humanidad. (...) fuimos alejándonos de este organismo del que somos parte, la Tierra, y empezamos a pensar que él es una cosa y nosotros, otra: la Tierra y la Humanidad. Yo no percibo alguna cosa que no sea naturaleza. Todo es naturaleza. El cosmos es naturaleza. Todo en que yo puedo pensar es naturaleza. (Krenak, A., 2019: 10)

El pensamiento presentado por Ailton Krenak es el de que actualmente el ser humano se comprende fuera de la naturaleza, como una cosa que no es naturaleza, cuando el mismo obviamente hace parte de la naturaleza, es compuesto de elementos naturales, por ejemplo, su cuerpo es formado por 70% de agua y la falta del consumo de agua limpia ocasiona la muerte de la especie humana, una cosa tan obvia, el ser humano es agua, es el alimento que come, es el aire que respira, no es un ser apartado del ecosistema. La humanidad solamente pondrá convivir en armonía con la naturaleza cuando comprender que es parte de ella. Es esta visión que la presente investigación gustaría que la Cooperación Internacional al Desarrollo abordase cuando fuera crear proyectos, metal, acuerdos, leyes y pactos enfocados en generar un desarrollo sostenible, un enfoque en un potencial mayor de lo que es abordado en la mayoría de las veces, una visión que suponga más que los valores de la economía, del índice de Desarrollo Humano (IDH) y alcance valores ancestrales humanos de vínculos planetarios, valores de identidad universal, para que no seamos aquí una especie que no hace sentido, que no se armoniza, como un virus dentro del planeta que solo degenera todo lo que encuentra por su frente. Nuevamente la presente investigación cita las palabras de Ailton Krenak, para ampliar y refuerza el entendimiento de su cosmovisión, que hace falta a la sociedad neoliberal, tan carente de contacto con los pueblos originarios: “La idea de nosotros, los humanos, nos despegarnos de la tierra, viviendo en una abstracción civilizadora, es absurda. Ella suprime la diversidad, hace negación a la pluralidad de las formas de vida, de existencia y de hábitos. Ofrece el mismo menú, las mismas vestimentas y, si posible, la misma lengua para todo mundo.” (Krenak, A., 2019: 12).

El ser humano fuera del contexto de la tierra, es una creación de la civilización moderna, que quiere empadronar todas personas en un mismo modelo, el modelo de las ciudades, del consumo, del lucro, y alejar las personas de la vida junto a la naturaleza, al campo, a las comunidades, haciendo una ruptura entre el humano y los valores colectivos, incluso creando individualismo más allá de entre humano y naturaleza, llegando hasta a las separaciones entre humano y humano, tornando la humanidad individualiza cuando esta es por su propia naturaleza biológica colectiva. Todo el proceso de individualización y egoísmo que el mercado capitalista busca producir la obsesión por competitividad es basado en comprender la naturaleza apenas como un bien de consumo y romper con los valores colectivos de las personas con la tierra, entendiéndose al rompimiento de los valores colectivos de las personas con las propias personas.

Un individuo que comprende un río como un ser vivo, así como ella propia, no tendrá ganas de ensuciar este río para la producción de sea la lo que sea, aun siguiendo la narrativa de Ailton Krenak: “Cuando despersonalizamos el río, la montaña, cuando quitamos de ellos sus sentidos, considerando que esto es un atributo exclusivo de los humanos, nosotros liberamos estos hogares para volverse residuales de la actividades industriales y extractivas” (Krenak, A., 2019: 24). Lo que permite la explotación de la naturaleza, hasta el punto de que el equilibrio del planeta se quede amenazado, no es la falta de leyes o de objetivos y metas para la preservación de la naturaleza, **lo que trae validez a la explotación ambiental es la negación de la vida.**

Los valores de poblaciones indígenas, o de los antiguos dioses del occidente, como las diosas de la fertilidad, de la naturaleza, como, por ejemplo, la conocida por la mitología grecorromana Deméter, o la hindú *Lakshmi*, son destinados actualmente a un sitio de mito o incluso de ignorancia por la sociedad neoliberal, pero ninguno se pregunta por qué fue tan importante para todas las civilizaciones originarias la conexión directa con la naturaleza a través de estas figuras, además de no se preguntan lo qué fue llevado junto con estos mitos del escenario humano.

La propuesta de este apartado es sugerir que la Cooperación Internacional busque agregar nuevas cosmovisiones en sus objetivos para obtener logro en alcanzar una verdadera sostenibilidad.

2.3. Nueva Cultura.

El presente capítulo, propone una combinación de los valores de respeto y personalidad de la naturaleza de los pueblos del Sur, sumados a la cultura de paz que busca implementar la UNESCO para las nuevas generaciones, además de valores y hábitos comunitarios que buscan fomentar la

solidaridad y amistad entre las personas, los cuales pueden ser una llave para solucionar los problemas presentados en los capítulos anteriores, que hacen que la Cooperación Internacional al Desarrollo no haya cumplido los objetivos de la Agenda 2015, Agenda del Milenio, y tenga el riesgo de no cumplir los objetivos de su nueva agenda, la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (17 ODS).

2.3.1. Valores del Sur

La mentalidad de la Cooperación Internacional al Desarrollo necesita cambiarse para lograr un desarrollo real de los países empobrecidos. Se observan ya caminos para el cambio de mentalidad en diversas propuestas de las Naciones Unidas, pero ¿cómo hacer estas propuestas realidad? Un posible gran paso es conocer las cosmovisiones y organizaciones sociales de los países que se pretende ayudar y buscar un trabajo horizontal, respetando su forma de vivir e incluso aprendiendo de ellas. No se propone en este trabajo que el conocimiento de los pueblos del Sur sea mejor que el conocimiento de los pueblos del Norte, o que haya la existencia de un saber que sea completo, se presenta una propuesta de aprender de todas las posibles cosmovisiones en el que es identificado en el libro *Epistemologías do Sul (epistemologías del Sur)* como una “ecología de saberes”, (Meneses, M.P. et al, 2018), es decir, una mezcla de todos los saberes producidos en el planeta sin la sobreposición de uno sobre el otro, en donde los saberes son complementares.

La necesidad de hablar en este momento de culturas del Sur es por buscar un equilibrio, ya que el pensamiento occidental se ha sobrepuesto sobre todas las demás culturas, como si fueran un pueblo capaz de salvar los demás por su gran desarrollo. (Krenak, A., 2019). Este pensamiento eurocéntrico ya se encuentra agotado, siendo responsable de la ruptura con la diversidad del pensamiento, sometiendo todos los demás pueblos a sus modelos culturales y políticos (Meneses, M.P. et al, 2018).

Esta dominación ha culminado en una idea de que los pueblos de los países empobrecidos o pueblos de una cultura distinta de la europea tienen que alcanzar el mismo desarrollo de los países occidentales del Norte, representando un desprecio por su cultura como un modelo de vida posible, poniéndolas en el papel de personas que están caminando para una inclusión en un modelo de vida llamado “civilizado”, como si las poblaciones de los países ricos fueran un modelo al que las poblaciones de los países pobres deberían de seguir. Este pensamiento asfixia los valores de los países del Sur, sus creencias, incluso su identidad, donde gran parte de la población

ya no se ve reflejada en su propia cultura y sí busca ser una réplica de los países “modelos”, generando una crisis de identidad.

Cuando en la presente investigación nos referimos a los saberes del Sur no está refiriéndose a los saberes del Sur imperial, que busca la reproducción de los valores de los países del Norte, sino del Sur “anti-imperial”, es decir, el Sur que busca alejarse de los valores capitalistas que tanto daño han causado a sus poblaciones. Enfocamos este capítulo en la búsqueda de los saberes de los pueblos que son oprimidos por el capitalismo, por el colonialismo y por el patriarcado. No hablaremos aquí de un Sur geográfico sino de un conjunto de valores. (Meneses, M.P. et al, 2018). La crisis de identidad que asola las poblaciones del Sur que se identifican con los valores imperiales occidentales no es favorable para el desarrollo de estas poblaciones, solamente las incluye en el sistema neoliberal predominante en el planeta actualmente, sin dejar a estas, otras elecciones, pues tienen su consciencia tomada por el marketing capitalista que impulsa a la gente a un consumismo desenfrenado. La depredación de los recursos naturales del planeta, de la naturaleza, en favor de este consumismo desenfrenado no trae beneficios al fomento de la equidad, del fin de la desigualdad social, al contrario, este tipo de consumo solamente beneficia a las grandes corporaciones y aleja las personas de un contacto consigo, de su autoconocimiento. Hay un marketing global que impulsa las personas a confundir la vida con el consumo. El ex presidente de Chile, Pepe Mujica, ha proferido la siguiente frase: "Conseguimos, hasta cierto punto, ayudar esta gente (pobres) a convertirse en buenos consumidores. Pero no conseguimos transformarlos en ciudadanos." (Mujica, P. 2018) En la práctica el concepto de desarrollo se confunde con el concepto de poder adquisitivo, la experiencia de vida de la sociedad contemporánea esta resumida en la mercancía (Krenak, A., 2019).

Este es el punto que la presente investigación busca presentar, los beneficios que nuevas cosmovisiones pueden añadir a la Cooperación Internacional al Desarrollo en la implementación de una nueva mentalidad para la humanidad, para no continuar reproduciendo el hecho que ha mencionado el ex presidente del Chile, no hacer que la Ayuda Oficial al Desarrollo siga por el camino de ser una productora de nuevos consumidores como los actuales gobiernos mundiales y sea un portal para la construcción de una ciudadanía global y plural.

Es importante traer a la luz que una gran parte de las necesidades sugeridas por el consumo no son reales, son creadas en la mente de la población a través del marketing de productos que no son esenciales a la vida, simplemente para impulsar la venta y traer lucro para algunas personas, empresas, corporaciones. El consumismo sin límites basado en la explotación de la naturaleza es

un proyecto, si hay una real pretensión de construir un planeta donde ninguno se quede atrás es necesario hablar de los hábitos de consumo de la sociedad capitalista. Según Ailton Krenak:

En cuanto la humanidad está distanciándose de su sitio, muchas corporaciones muy listas están apropiándose de la Tierra. Nosotros, la humanidad, vamos a vivir en ambientes artificiales producidos por las mismas corporaciones que devoran la selva, las montañas y los ríos. Ellos crían kits superinteresantes para mantenernos en este sitio, alienados del todo y si es posible consumiendo muchos remedios. Pues, al final, es necesario hacer alguna cosa con lo que sobre de la basura que ellos producen, y ellos van a hacer remedios y muchas otras cosas para entretenernos. (Krenak, A., 2019: 11).

Hasta en la salud la sociedad de consumo tiene intervención, vendiendo a las personas remedios para dormir, despertar, sonreír, calmar ... ¿en qué contribuye convertir las personas en consumidoras de remedios en vez de incentivar hábitos saludables en el desarrollo de la persona humana? Se puede ir más allá, ¿no es una falta de respeto a la dignidad de la persona humana sugerir la ingesta de remedios con efectos colaterales antes que proporcionar alguna cura natural y sin químicos, como hierbas o e incluso hasta actividades físicas y cambios de alimentación? El mantenimiento de la salud física y mental de las personas debería tener un espacio en los proyectos de la Cooperación Internacional al Desarrollo, no un espacio solamente cuando las personas ya están enfermas en un punto de emergencia, pero sí proyectos en el sentido de la prevención de enfermedades y mantenimiento de la salud, incluida la mental.

En este momento la presente investigación demuestra que una Cooperación Internacional al Desarrollo, que comprende desarrollo apenas como buenos índices de economía e Índice de Desarrollo Humano, no puede lograr un planeta que no deja a ninguno rezagado y aún más, que sea sostenible y respete a la naturaleza. Un cambio efectivo que logre una humanidad más igualitaria, con condiciones equitativas para todos, necesita partir de la cultura, necesita buscar visiones más allá de las visiones capitalistas y comerciales que han traído a la humanidad hasta la presente situación. Es necesario buscar valores que van más allá del lucro y del daño personal para estructurar una nueva sociedad que pueda sostener un mundo donde se erradique la pobreza, la desigualdad social y alcance un desarrollo efectivamente sostenible.

Otro modelo de sociedad, con valores de respeto a la naturaleza, con valores colectivos, se encuentra en muchas poblaciones del sur, poblaciones que hace muchos siglos lucha por no convertirse por los valores occidentales, que se construye a partir de otras subjetividades y para

conocer estas otras maneras de comprender la experiencia en la Tierra y aprender de ellas implica la superación del pensamiento colonizador.

Se presenta en este apartado, los valores de los pueblos del Sur como una contracultura a la sociedad de consumo que depreda el planeta, pues la preservación de la naturaleza y el autoconocimiento son exactamente los “remedios” para la enfermedad del consumo que explota los recursos naturales del ambiente e incluso explota las personas que viven en el planeta. El proceso de impulsar el consumo está basado en no enseñar a las personas a trabajar sus aspectos personales y llenarlas con falsas necesidades de compras y status sociales, pero esto es un ciclo vicioso que destruye a los seres humanos y el medio en beneficio de algunos, pues el pensamiento hegemónico en favor de una única visión en detrimento de las demás cosmovisiones solo es posible en contextos donde las instituciones se benefician de esta manera de comprender la realidad. (Meneses, M.P. et al, 2018).

Sobre toda la ilusión de los bienes ante la realización humana ya reflexionaban los filósofos hace más de dos mil años atrás, es preocupante pensar que la humanidad apenas ha profundizado en sus miserias externas en vez de buscar desarrollarse internamente. Haciendo alusión a una reflexión del filósofo grecorromano Lucio Anneo Séneca:

Por todas partes los cercan apretantes vicios, sin dar lugar a que se levante jamás, y sin permitir que pongan los ojos en el rostro de la verdad, y teniéndolos sumergidos y asiduos en sus deseos, los oprimen. Nunca se les da lugar a que vuelvan sobre si, y si acaso tal vez les llega alguna no esperada quietud, aún entonces andan fluctuando, sucediéndoles lo que, al mar, en quien, después de pacificados los vientos, quedan alteradas las olas, sin que jamás les solicite el descanso a dejar sus deseos. ¿Piensas que hablo de solo aquellos, cuyos males son notorios? Pon los ojos en los demás, a cuya felicidad se arriman muchos, y verás que aun estos se ahogan en sus propios bienes. (Séneca, A. L., s/f: 20)

Se presenta literalmente el texto del filósofo grecorromano para no faltar con los detalles de su descripción, pues es increíble y al mismo tiempo preocupante que palabras proferidas hace más de dos mil años atrás reflejen con tanta exactitud la realidad de la sociedad actual. Ninguno es incentivado a la reflexión, al autoconocimiento, todos ahogados en ganancias, consumos, disputas, juzgamientos, aprovechando de los otros lo que pueden y sin ningún tiempo para disfrutar de la vida, presos en ambiciones materiales, nunca pacificados, nunca quietos, nunca satisfechos. El presente trabajo busca profundizar en el tema del autoconocimiento, la valoración del tiempo, del disfrute de la vida, de las prácticas de las poblaciones del Sur, como el “Buen Vivir”, para que desde hoy hasta dos mil años adelante, no estemos identificados como humanidad con este mismo discurso de hace dos mil años atrás, de una búsqueda de la felicidad en bienes y opiniones

externos, en competiciones, para que en dos mil años adelante seamos una civilización que busca tener su propia opinión, libertad de elecciones a través de la conciencia y no de la manipulación, que haya placer en el compartir y no en la rivalidad, alir de la cultura de guerras de encuentro a la cultura de paz.

Un valor de las sociedades del Sur que las diferencias de las sociedades del Norte es la relación con la naturaleza, tanto la cosmovisión alrededor de ella como también su interacción física con la misma, en la cosmovisión de los pueblos indígenas de la etnia Krenak y otras tribus, así como la humanidad, los demás elementos de la naturaleza poseen vida, historia: “En Ecuador, en Colombia, en algunas de estas regiones de los Andes, te encuentras sitios adonde las montañas hacen pareja. Tienen madre, padre, hijo, tienen una familia de montañas que tiene afecto. Las personas que viven en estos valles hacen fiestas para estas montañas (...) ¿Por qué estas narraciones no nos traen entusiasmo?” (Krenak, A., 2019: 10)

En diversas ciudades de cultura católica se hacen paseos con estatuas que son llamadas santos, estos son eventos en las ciudades, donde muchas personas participan e incluso son atracciones turísticas, hacer fiesta para una imagen que unos consideran que es santa, siendo así, repitiendo la cuestión propuesta por Ailton Krenak, pero al revés, ¿por qué es atractiva las fiestas de la imagen y no las fiestas de las montañas? Porque las fiestas de las imágenes están aprobadas por las culturas del occidente, de los países ricos del Norte, aunque no sea la creencia de una significativa parte de la población, son una manifestación respetada, al contrario de los cultos de los indígenas que son llevados al estándar de una falta de civilidad. La herencia del pensamiento colonial que va al encuentro con el modelo capitalista y patriarcal de la sociedad occidental silencia las voces del Sur, sus saberes ancestrales, sus creencias y su modelo de vida, los valoran como una cultura local pero no se intenta buscar lo que se puede aprender de ellos de manera global (Meneses, M.P. et al, 2018).

2.3.2. Cultura de Paz

La cultura es lo que impulsa las acciones de la sociedad, según Jyoti Hosagrahar: “La cultura es todo lo que constituye nuestro ser y configura nuestra identidad. Hacer de la cultura un elemento central de las políticas de desarrollo es el único medio de garantizar que éste se centre en el ser humano y sea inclusivo y equitativo”. (Miradas desde la Ilustración, 2019: s/n)

Las acciones de la sociedad, donde cada individuo es un actor, sólo se pueden cambiar desde el patrón común hasta nuevas perspectivas cuando el cambio de cultura está interiorizado en cada persona, si una persona no tiene consciencia de la razón por la cual debe de cambiar sus actitudes personales, estas acciones no serán cambiadas. No olvidemos que los gobiernos, los órganos que regulan las normas sociales son todos compuestos y elegidos por personas individuales. Lograr nuevas directrices para la humanidad a través de la Agenda 2030 supone implementar una nueva cultura en la sociedad, más igualitaria y sostenible. Sin esta concienciación en la dimensión global y personal no es posible garantizar que la Agenda 2030 avance más allá de los intereses económicos y alcance también los valores de la dignidad de la persona humana, de la inclusión y de la equidad.

Actualmente, en el siglo XXI, no hay quién suponga una mayor amenaza a la supervivencia humana que la propia humanidad. Con las guerras de los últimos siglos y actuales amenazas nucleares, la cultura de guerra que se extiende entre Estados, entre Estados y personas o entre personas y personas, incluyendo también guerras entre instituciones y personas, incluso personas jurídicas, llevaron la humanidad a una situación de violencia, miseria, desigualdad social, migraciones, desplazamientos, etc. (UNESCO, 1995) Para poner fin a esta situación no es necesario solamente el querer y el establecimiento de metas y objetivos para desarrollarse en el futuro, como ya fue citado en este documento, es necesario cambiar la cultura que ha hecho que la sociedad haya llegado hasta la actual realidad que enfrenta. La propuesta que lanza la UNESCO en este sentido es promover el cambio de la cultura de guerra por la cultura de paz. El preámbulo de la constitución de la Unesco presenta la siguiente frase: “[...] puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz; [...]”. No es posible impulsar la paz global entre todas las personas, la paz externa, si no se impulsa la paz dentro de la mente de cada hombre y de cada mujer que habita en el planeta, en cuanto no se comprenda lo que es la paz de manera interior y se la quiera concretizar con sinceridad no será posible lograrla, pues solamente hablar sobre la paz no es suficiente para implementarla, es necesario comprenderla desde dentro. (UNESCO, 1995)

Sobre la paz en los últimos siglos ha hablado *Hehaka Shapa* (Alce Negro), sacerdote de los Sioux Ogalala, en diciembre de 1947:

*(...) pero en nuestros días ya no hay paz en la tierra, tampoco entre vecinos, yo sé que esto es así desde hace mucho tiempo. Hablase mucho sobre la paz, pero no son más que discursos. Es posible, y esto es lo que suplico, que, a través de nuestro Cachimbo sagrado, y gracias a este libro en el cuál explicaré lo que es en realidad nuestro Cachimbo, **la paz***

venga a los que son capaces de comprender; esta comprensión debe venir del corazón y no solamente de la cabeza. (Alce Negro, s/f: 25)

Las cosmovisiones indígenas de diversas etnias buscan a través de sus rituales comprender en la realidad lo que se busca transmitir a través de las palabras que se hablan y no solamente oír sin interiorizar los conceptos, el Cachimbo sagrado es un ritual con esta finalidad. No pretendemos profundizar en el formato específico de los rituales indígenas *Sioux*, apenas mencionar que existen rituales para interiorizar los contenidos y valores que se buscan para la vida de sus pueblos. La mención a Alce Negro, *Black Elke*, se hace en el sentido del rescate de comprender lo que se habla no solamente con la razón, sino también con el corazón, es decir, comprenderla y no solamente repetir conceptos. Así como hay personas que practican la lectura sin poder interpretarla, los cuáles son conocidos como analfabetos estructurales. En la sociedad actual gran porcentaje de las personas citan conceptos que nos los pueden interpretar, ni tienen conciencia sobre ellos, solamente los oyen o repiten sin comprender su significado.

Se presenta en este apartado dos conceptos de paz, el propuesto por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en 1995, y el compartido en las oraciones de los pueblos de etnia *Sioux*, de Norteamérica. Primero se presenta el concepto de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que es el contenido que la sociedad occidental busca desarrollar cuándo se habla de promover la paz, a través de este órgano internacional que pertenece a las Naciones Unidas:

Una cultura de paz se basa en valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida que refuerzan la no violencia y el respeto de los derechos y libertades fundamentales de cada persona. Ella depende de la observancia y aceptación del derecho de las personas a ser diferentes y de su derecho a una existencia pacífica y segura dentro de sus comunidades. El movimiento de una cultura de paz, como un gran río, se nutre de diversas corrientes - de cada tradición, cultura, lengua, religión y perspectiva política. Su objetivo es un mundo en el que las culturas que constituyen esta riqueza vivan juntas en una atmósfera marcada por la comprensión, la tolerancia y la solidaridad intercultural. (UNESCO, 1995)

La visión que busca la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), para la cultura de paz, es la convivencia respetuosa y armoniosa entre diversas corrientes, que puede materializarse a través de la garantía de los derechos humanos. Más aún de esto, y también más difícil de alcanzarse, presentamos otro concepto sobre lo que es la paz, a través de una oración *Sioux*: “Oh Tú que guardas el camino donde el sol se pone y que controlas las aguas: vamos a establecer un parentesco y una paz sagrada”. (Alce Negro, s/f: 125)

En esta oración de los indígenas norteamericanos de la etnia *Sioux*, la paz está correlacionada con un establecimiento de un parentesco, una relación que va más allá de la buena convivencia y busca el concepto de que somos los mismos-iguales-, de que somos la familia humana. Este ideal de paz es posible de comprender como una esencia de la humanidad, ya que todos los países, tribus, culturas, son la misma humanidad, *Hommo Sapiens Sapiens*, venidos del mismo origen genético, pero la cultura de guerra, rivalidades, disputas, ya ha alejado tanto la humanidad de esta realidad que ahora para retomarla deberían buscarse los caminos adecuados. El respeto, como defiende las Naciones Unidas, es un buen camino para que algún día las personas humanas puedan volver a emparentarse, volverse hermanos.

Un mecanismo de la cultura de guerra es hacer que los principios de paz, así como los principios de los derechos humanos, sean equiparados a una categoría de utopía, además de condenar las utopías al plano del imposible, como ya fue citado en el apartado 1.5 de este trabajo. Al contrario de lo que quieren hacer creer las teorías negacionistas de las utopías, son estas las que mueven y siempre han movido la humanidad hacia los cambios, si no fuera la utopía de fabricar la propia luz, por ejemplo, la humanidad no tendría actualmente la lámpara eléctrica y viviría esperando la luz del Sol, sería una utopía la luz del hombre.

Es imperioso para alcanzar la cultura de paz, romper con la idea de que las utopías son imposibles y que de nada sirven, por lo contrario, se debiese impulsar las utopías como una entusiasta de la esperanza en días mejores, como un objetivo posible, aunque el camino sea difícil, pues simplemente caminar para una meta ya proporciona cambios en el paradigma. Nos atrevemos a utilizar una canción de Sílvio Rodríguez para sugerir un sentimiento sobre la falta que las utopías:

“Mi unicornio azul ayer se me perdió,
no sé si se me fue, no sé si extravió,
y yo no tengo más que un unicornio azul.

Si alguien sabe de él, le ruego información,
cien mil o un millón yo pagaré.”

El unicornio azul son las utopías que las personas dejan de tener, son los sueños de paz y de igualdad que la cultura de guerra hace con que las personas pierdan y dejen de creer. Estos sueños son buscados por la humanidad en películas, telenovelas, ideologías, relaciones, pues están buscando su unicornio perdido y tampoco tienen consciencia de esto, apenas llenan el vacío que

les ha dejado sus sueños alejados por las negaciones del sistema de la sociedad actual. Vacías de sus convicciones, la población es fácilmente manipulada por una cultura de guerra, de consumo, siguiendo cualquier corriente de pensamiento sin mirar dentro de sí mismas que es lo que desean para sí y para los demás, solo intentan llenar el vacío interno que desconocen el motivo de existir.

Además de citar esta canción para intentar traer a la investigación el sentimiento generado por la falta de utopías, la presente cita también pretende recordar que para diversos pueblos las canciones son más que entretenimientos, son formas de representar sus creencias y su historia, para estos pueblos tiene el mismo valor de una literatura escrita, de libros, conceptos. Las canciones en diversas culturas tienen la función de afirmar la identidad e historia de naciones, de unir las personas a través del canto y de la danza. Buscarse con esta canción traer la memoria del arte como una herramienta para promover la paz y la empatía entre los pueblos.

2.3.3. Valores Comunitarios

Un trabajo necesario en la Cooperación Internacional al Desarrollo es la horizontalidad, es decir, oír a aquellos a los que se busca ayudar en el mismo estándar de poder, conocer sus valores y desarrollar proyectos a través de los valores de estas sociedades. El mundo capitalista de carácter neoliberal en el cual está sumergida la mayor parte de la población del planeta trabaja con conceptos individualistas, de competitividad y acumulación de bienes. El presente apartado viene a sugerir los beneficios que pueden ser generados a través del fomento de una cultura distinta de esta, una cultura basada en valores comunitarios y en la colectividad, beneficios estos que más allá del bienestar social y económico buscan el bienestar personal de cada individuo, una vida donde la felicidad tenga una importancia real, así como la economía y el poder de consumo.

La organización social de la sociedad occidental, donde se incluye la Cooperación Internacional al Desarrollo, que es una política de esta sociedad, tiene un formato vertical. Este formato vertical es una cultura arraigada en la humanidad actualmente a través de una lógica neoliberal y aunque se hagan esfuerzos para trabajar proyectos con poblaciones del Sur en una óptica horizontal, este contenido vertical ya está profundamente arraigado en el inconsciente de cada persona que vive en el contexto del neoliberalismo, por esta razón, se hace esencial un cambio de mentalidad para poner en práctica nuevas directrices y deconstrucciones de pensamientos de poder. La lógica vertical existe en el plano personal y en el plano colectivo, según Karmele Mitxelena y Ainhoa Ezeiza: “Parece que es el poder el que nos hace importantes: valemos según nuestra escala social, nuestros estudios, nuestra profesión, nuestro origen, nuestra identidad. Tenemos tan

interiorizado el valor del poder que perder poder es perder parte de quién somos, perder nuestra identidad. La lucha por el Poder (con mayúsculas) nos lleva a movernos dentro de la misma lógica del Poder, subvirtiéndose y creando nuevas verticales.” (Encina, J. y Ezeiza, A., 2017: 11)

La mentalidad occidental actual tiene su identidad comprendida por gran parte de las personas de esta manera, donde el ser confunde con el tener, y tener genera una jerarquía entre las personas, donde quien más tiene es el mejor. En este apartado se busca presentar un contrapunto a lógica del poder que es vertical, presentar otra perspectiva de organización social y identidad, en el plano del desempoderamiento y de una lógica horizontal, eso es lo que explican los autores del libro Sin Poder: “La ciencia y el Estado son quienes determinan lo que está bien y lo que está mal; la política, lo que tenemos que pensar; los Movimientos y las Organizaciones, lo que tenemos que hacer; y el Mercado y los Medios de Comunicación, lo que tenemos que sentir.” (Encina, J. y Ezeiza, A., 2017: 11-12).

En la sociedad moderna, los valores no son construidos desde un plan personal o de una perspectiva del colectivo, horizontal, los valores sociales son impuestos en una lógica vertical a toda la sociedad que generalmente no tiene tiempo de reflexionar sobre el paradigma que habitan, o no es impulsada por los medios en general, incluso los de educación, sobre cómo construir su propia visión sobre la realidad. Generalmente los sistemas educativos enseñan los patrones comunes del pensamiento para que uno pueda vivir “educado” en la sociedad y se enfoca en capacitarlo como profesional, pero raras veces como un ser pensante y no un mero reproductor de conceptos ya pensados por otras personas.

Los valores comunitarios, o valores de una autogestión, presupone que uno no utilice sus poderes sobre los demás, haciendo construcciones colectivas. Todas las personas, aunque no tengan el poder de los medios, del Mercado, del Estado, tiene sus pequeños poderes, sobre aquellos que están abajo en la escala social, en la jerarquía de los puestos de trabajo, en su familia, a ejemplo de los hijos. Hay poder de los educadores sobre aquellos que son educados, o sea, todos tienen algún tipo de poder sobre el otro, la idea que se busca presentar aquí es que este poder no sea utilizado de manera impositiva, es decir, sea dejado por debajo de las construcciones colectivas, que este poder salga de uno para todos. (Encina, J. y Ezeiza, A., 2017)

En el enfoque de esta investigación, la sugerencia de este capítulo es que la Cooperación Internacional al Desarrollo trabaje al máximo en este concepto en los proyectos que desarrolla, tanto de manera interna, con sus cooperantes, como de manera externa en el momento del

contacto con los receptores de la ayuda, para que salga del plano de la caridad, como ya lo hemos indicado, y alcance el plano de la justicia social, de los derechos humanos. La idea es que el carácter vertical del donante sobre receptor, del Norte sobre el Sur, del Cooperante sobre el local sea cambiado, no solamente en la teoría para que se realicen trabajos, incluso trabajos internos (personales), para cambiar esta mentalidad desde dentro de cada persona involucrada en este proceso.

Hasta la ciencia, que tiene en la sociedad una jerarquía que muchas ocasiones se equipara a la verdad, es un punto que debería ser reflexionado desde la óptica de la diversidad, desde una óptica interdisciplinaria: “Importante en este nuevo movimiento hasta una ciencia unificada – que pondría asimismo llamarse <<cultura unificada>> y, desde el punto de vista educativo, <<interdisciplinaria>> - es el intento de integrar valores dentro del campo de concepciones científicas.” (Mora, J. F., 1994: 553)

Clasificar las ciencias es un fenómeno actual, en la antigüedad las ciencias no eran independientes, sobre todo, no estaban alejadas de los valores filosóficos. (Mora, J. F., 1994) Actualmente los principios de la economía son una ciencia imperativa que somete a toda la sociedad, dejando otras interpretaciones como secundarias, incluso los valores humanos, fomentando una jerarquía sobre las ciencias como un nuevo recurso para validar políticas verticales a partir de una justificación lógica, pero se olvidan de recordar que la propia ciencia se quedó fraccionada en la actualidad.

En esta investigación se propone que la riqueza, el potencial de la vida, proviene del sumar y no del fraccionar. Esta idea nos remite a las construcciones comunitarias, en donde se enfatizan propuestas a partir de la realidad presente y no de conceptos por los cuáles las personas son colonizadas por el Estado y por el Mercado. No se cree en este estudio en la posibilidad de una persona, una organización compuesta por personas, cooperar con el colectivo global si dentro del interior de cada cooperante no se ha construido el concepto de colectivo, de comunidad, si el interior de los cooperantes fue construido a partir de conceptos jerárquicos y separatistas es esto lo que van a reflejar en sus proyectos o en sus intervenciones. La propuesta de este capítulo es que antes de cambiar las desigualdades sociales, económicas y ambientales del mundo es necesario cambiar la cultura donde se ha desarrollado este escenario de disparidad.

Es interesante una reflexión del *Xamã* Davi Kopenawa Yanomani, cuándo habla sobre la cultura del hombre occidental “hombre blanco”: “[...] Visitando unos a los otros entre sus ciudades, todos los blancos empezaron a copiar la misma manera. [...]” (Kopenawa, D. y Albert, B., 2010: 06). Está

mención con palabras tan poco rebuscadas resume como la creatividad, como la diversidad en la sociedad occidental fue olvidada, refleja la búsqueda de un modelo a seguir, un patrón, una hegemonía social, una falta de apreciación de lo que es distinto, que podemos localizar en todas las manifestaciones de racismo, xenofobia, que todos los días gana espacio entre la población. No es necesario, para la buena convivencia tolerar el diferente, es necesario empezar a ver lo bello en el diferente, lo bello en la diversidad, en la pluralidad, en la colectividad, estos son las propuestas de una cultura comunitaria, apenas la tolerancia al diferente no basta, es necesario compartir y disfrutar del diferente, pero, para esto, es necesario posibilitar que las personas se desarrollen y sean diferentes unas de las otras, sin una verticalización de valores que someten todos los seres a un mismo molde.

Siendo así, la cuestión que se fija es si los valores comunitarios son aplicados en los proyectos de la Cooperación Internacional al Desarrollo, es decir, las comunidades son escuchadas, pero ¿cuál su poder de decisión frente a los cooperantes? ¿Hay un poder de decisión o las personas son solamente testigos, los informantes? Un grupo que traiga consigo una cultura de poder vertical muy difícilmente cuándo esté en una función de ejercicio de poder va a reflejar una realidad distinta de su cultura, aún que lo quiera muchísimo, pues son conceptos arraigados en su comportamiento que sin un cambio profundo no van a dejar de existir. Cuando la presente investigación propone valores comunitarios, se entiende que valores son los guiones de la sociedad, se comprende que la sociedad actual se basa en valores individuales y se busca presentar una contracultura a estos valores, sobre todo cuando se habla de Cooperación Internacional, ya que el propio término “cooperar” sugiere conceptos muy distintos de individualidad, además, sostenibilidad, también significa salir del plano individual y mirar las próximas generaciones. La Carta de la Tierra en su artículo 13. nos dice: “Fortalecer las instituciones democráticas en todos los niveles y brindar transparencia y rendimiento de cuentas en la gobernabilidad, **participación inclusiva en la toma de decisiones y acceso a la justicia** [...] Apoyar la sociedad civil local, regional y global y promover **la participación significativa de todos los individuos y organizaciones interesados en la toma de decisiones.**”

Cuando lees la palabra democracia muchas veces se remite a los modelos de democracia occidental que no se pueden equiparar a democracia, son un modelo de democracia liberal, un modelo de una democracia de “baja intensidad”, según Boaventura de Sousa Santos (Meneses, A. P. y Bidaseca, K., 2018). En las palabras del mismo: “Democracia es todo proceso social, económico, político o cultural a través del cual **las relaciones desiguales de poder se transforman en relaciones de autoridad compartida.**” (Meneses, A. P. y Bidaseca, K., 2018: 39)

Hay algo que hace con que los conceptos de democracia, de valores comunitarios, no sean interiorizados por las personas, los valores comunitarios ya están hace tiempo siendo reclamados, pero ¿qué hace falta para ponerlos en práctica? El presente trabajo defiende que hace falta cambiar la cultura, la mentalidad de la sociedad para que pueda sostener estos cambios además de las normas, objetivos, propuestas, acuerdos, pactos. Obviamente que esto, las palabras, las idealizaciones, son de fundamental importancia, pero para hacerse realidad tienen que llegar acompañados de propuestas para cambiar la mentalidad de las poblaciones occidentales ya tan acostumbradas al individualismo y a la competitividad, al miedo a la escasez, a las ganas del poder.

3. METODOLOGÍA

La presente investigación ha trabajado con la metodología de la revisión bibliográfica, buscando un alcance cualitativo, donde el objetivo fue examinar un tema que es novedoso y poco trabajado desde el ámbito interdisciplinar y correlacionado a la Cooperación Internacional. Es un estudio exploratorio, no teniendo un fin específico aún más que ofrecer bases para nuevos estudios. (Rusu, C. s/f).

Los objetivos del trabajo se han centrado en exponer los problemas que enfrenta la sociedad en la actualidad, pero también indagar sobre las causas pasadas que han dado origen a estos problemas, para atrevernos a dar sugerencias de posibles soluciones o cambios, el material de investigación ha consistido en bibliografías diversificadas tales como:

- Bibliografía actualizada: se ha buscado en esta investigación libros, informaciones en sitios de internet oficiales y publicaciones con fechas recientes para tratar sobre las actuales problemáticas de la sociedad. Ej. informes de Cidob Opinión, Encina, J., y Ezeiza, A., (2017), Cincunegui, J. M., (2019), Miradas desde la Ilustración, (2019), informes de Naciones Unidas, ODI, OECD, UNESCO.
- Bibliografía de autores de países del Sur: se ha buscado trabajar con autores del Sur, con la intención de además de escribir sobre descolonizar el pensamiento, en la práctica trabajar con aportaciones del Sur, específicamente de Latinoamérica. Ej. Cincunegui, J. M., (2019), Meneses, A. P. y Bidaseca, K., (2018).
- Bibliográfica de los pueblos originarios: se ha buscado traer la bibliografía de los pueblos originarios, primeramente, por su saber simple y profundo, que trae una percepción de sus narrativas con claridad y además como manera de aportar sus cosmovisiones en este trabajo. Ej. Alce Negro, S/F, Kopenawa, Davi y Albert, B., 2010, Krenak, A. (2019), La Carta del Cacique Seattle, Schafer, C., (2019).
- Bibliografías antiguas: se ha buscado bibliografías más antiguas que permiten comprender en contexto histórico lo que ha generado las presentes crisis que se presentan en el siglo XXI: Mora, J. F., (1994), Séneca, L. A, s/f, Sotillo Lorenzo, J. A., (2006).

- Bibliografía Oficial: se ha buscado bibliografía oficial de los órganos pertenecientes a las Naciones Unidas para mostrar los valores de la Cooperación Internacional. Ej. UNESCO, Miradas desde la Ilustración, (2019), Naciones Unidas.
- Bibliografía jurídica: para sugerir un cambio desde la óptica jurídica del concepto de naturaleza y para abordar contenidos acerca de los derechos humanos: Constituciones de Brasil, Ecuador y España, Declaración Universal de los Derechos Humanos, Mukai, T. (2012).
- Bibliografía en vídeo: se ha incorporado en el cuerpo del trabajo aportaciones que expertos en el tema de la Cooperación Internacional al Desarrollo han hecho en entrevistas o ponencias. Ej. Unceta, K., Zaragoza, F. M.
- Una canción: por fin se ha aportado una canción, de Silvio Rodríguez, compositor argentino, en el trabajo para traer el recuerdo de que las canciones de muchos pueblos son una expresión de su historia, cultura e identidad.

El trabajo, se ha basado en los pasos de la metodología de Guerreo (2016:3), que comprende la revisión documental como una forma de profundizar en el contenido del problema investigado, además de enfocar su comprensión:

I. Definición del problema: investigación de nuevos valores culturales que pueden aportar cambios positivos en la manera de comprender el desarrollo sostenible, buscando así impulsar la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS);

II. Diseño del trabajo: el trabajo en su estructura presenta primero las problemáticas actuales de la Cooperación Internacional al Desarrollo para posteriormente proponer nuevos valores culturales a ser desarrollados como llaves para que la misma logre sus objetivos;

III. Selección de documentación: se ha seleccionado documentos diversos, con la idea de observar el problema desde diversos ángulos, como geográficos, culturales e históricos. Hemos trabajado con libros, artículos, publicaciones, sitios oficiales, constituciones y vídeos.

IV. Análisis de la información: al final de los estudios con diversos materiales, se ha elegido para la presente investigación los materiales que pondría aportar una visión distinta de la

convencional de la sociedad occidental, tanto de manera política como a través de cosmovisiones. Aún más, se ha buscado trabajar con informaciones actuales, no olvidándose de la bibliografía más antigua, pero enfocando en lo que se ha producido sobre el asunto en la actualidad. A pesar de haberse buscado mucha bibliografía de los pueblos originarios, se ha elegido trabajar con lo que estaba escrito en libros y descartar en contenido de los vídeos por la dificultad de validar sus fuentes. Las informaciones referentes a los datos y estadísticas han sido tomadas de informes oficiales de las Naciones Unidas, OCDE y ODI. Finalmente, se ha buscado trabajar un enfoque filosófico a través de la bibliografía clásica.

V. Validación de la información y redacción: en las revisiones del trabajo el enfoque fue presentar informaciones que aportasen una visión acerca de la realidad distinta de la común, para esto hemos realizado un dispendioso trabajo de búsqueda de material calificado que presentase estas visiones con la claridad y calidad necesarias para ser utilizar en una investigación universitaria. Se ha pretendido presentar nuevos valores y explicar los beneficios que pueden generar sin decir que las nuevas propuestas son mejores o peores que las actuales, presentándonos basamos en las informaciones cogidas sobre el tema, sin juicios de valores y sí como un nuevo camino. Aún más, la presente investigación no ha presentado ningún dato numérico, cita, o frases de alguna celebridad sin la previa referencia o sin datos oficiales.

Es así como, identificado el problema, “Valores Comunitarios y Respeto a la Naturaleza: llaves para el Desarrollo Sostenible y La Cooperación Internacional”, se ha dibujado la estructura con la cual se pretendía presentar la investigación, su lógica y su fin, de todo el material estudiado previamente, se ha elegido el material más adecuado para la presentación de un trabajo Universitario, con fuentes oficiales y fiables, para realizar la investigación a partir de la revisión bibliográfica del tema.

4. CONCLUSIONES

En este capítulo final se pretende demostrar los resultados de la presente investigación referente a los objetivos propuestos por la misma. Una de las conclusiones a las que hemos llegado, es que el tema del cambio de cultura y aportación de nuevos valores es necesario para lograr cualquier cambio, ya sea una persona o un colectivo. En el plan colectivo, como es el caso de los cambios que propone la Agenda 2030 en sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (17 ODS), exige un largo trabajo de identificar cuál es la mentalidad que fortalece y sostiene el paradigma, no dejando que el cambio se desarrolle.

Acerca del objetivo general de esta investigación, “Proponer una contracultura a la mentalidad neoliberal, con la finalidad de impulsar nuevos valores a la Cooperación Internacional al Desarrollo que puedan ser llaves para el Desarrollo Sostenible” se ha llegado a la conclusión que los mayores problemas actuales de la sociedad neoliberal son tres desafíos urgentes para realizar: combatir las guerras, la desigualdad social y el deterioro del medio ambiente. (Cincunegui, J. M., 2019)

Estos combates están reflejados en el objetivo específico “Presentar los desafíos de la Agenda 2030 en los sectores sociales y ambientales para los próximos diez años”, donde se ha destacado como un factor que sostiene el paradigma que no permite los logros de la Agenda la mentalidad neoliberal que predomina en la sociedad occidental, que hace que los países donantes no cambien sus políticas internas y externas, económicas y ambientales, para ir al encuentro de los objetivos de la misma, lo que hace que los sectores sociales y ambientales sean los que menos se han desarrollado.

En el presente trabajo se ha buscado sugerir que los principales combates encontrados en el objetivo general solo tendrán eficacia a través del cambio de la cultura predominante en la sociedad occidental y no solamente a través del ámbito de los programas, leyes y acuerdos internacionales. Además, que este cambio debe venir desde lo personal para lo macro y no desde lo macro para lo personal. No es posible escribir metas y objetivos, y lograr que sean cumplidos si cada persona no comprende la necesidad de cumplir estas metas y objetivos, haciendo que ellos se queden como meras imposiciones. Resaltase que esta transformación de la mentalidad tiene que alcanzar a los Cooperantes Internacionales, que en su mayoría tienen buenas intenciones, pero en la práctica reproducen los patrones de comportamiento que trajeron la humanidad al presente escenario de guerras, desigualdades y destrucción del medio ambiente.

Al buscar propuestas para cambiar este escenario arriba mencionado, la presente investigación ha llegado nuevamente a uno de sus objetivos específicos “Presentar una contracultura a la mentalidad neoliberal, basada en el respeto a la naturaleza, en la cultura de paz y en valores comunitarios.” La sugerencia del presente estudio es que los combates localizados en este estudio pondrán tener un resultado victorioso a través del cambio de la cultura, como un valor añadido al del ámbito de políticas, leyes y acuerdos internacionales, se cree que es posible aportar mayor sentido a estos últimos en la mentalidad de la sociedad actual a través de nuevos valores. Recuérdese que para combatir las guerras, es necesario cambiar la cultura de la violencia por la cultura de paz; para combatir las desigualdades sociales, es necesario cambiar las políticas de poder vertical por políticas de poder horizontal y valores comunitarios; para combatir la destrucción del medio ambiente es necesario cambiar la visión de la naturaleza como una fuente de recursos e impulsar la visión de la naturaleza como un organismo vivo, a través de estudios interdisciplinarios, a ejemplo de perspectivas del ámbito de las ciencias biológicas y jurídicas.

Ailton Krenak cuenta en su libro aquí ya mencionado una pregunta que le hicieron a él y su respuesta: ““En 2018, cuando estábamos cerca de ser asaltados por una nueva situación en Brasil, me preguntaron: “¿cómo los indígenas van a hacer frente a todo esto?”. Yo dije: “Hace quinientos años que los indios están resistiendo, yo estoy preocupado por los blancos, cómo ellos van a huir de esta.” Nosotros resistimos expandiendo nuestra subjetividad, no aceptando la idea de que nosotros somos todos iguales.”” (Krenak. A., 2019: 15)

En el presente trabajo se busca sugerir que la salida adoptada por los indígenas para su supervivencia también pueda ser adoptada por la sociedad occidental, que la misma expanda sus subjetividades para huir de este caos social y ambiental que enfrenta el siglo XXI. Aún con las palabras del indígena de la etnia Krenak, muy citado en la presente investigación por su pensamiento profundo y accesible a la mente y a el corazón, como un contrapunto a las bibliografías rebuscadas y poco comprensibles a las personas que no tienen estudios profundos en el área político-social, como es la bibliografía del mundo de la academia: “Nuestro tiempo es especialista en criar ausencias: del sentido de vivir en sociedad, del propio sentido de la experiencia de la vida. Esto genera una intolerancia muy grande con aquellos que aún tienen la capacidad de experimentar el placer de estar vivo, de danzar, cantar, hacer llover. El modelo de humanidad zombi que estamos siendo convocados a integrarnos no tiene tolerancia con tanto placer, tanta fruición de vida.” (Krenak. A., 2019: 13).

El modelo de sociedad neoliberal no tiene espacio para la subjetividad del pensamiento, todas las relaciones se basan en el Mercado, en la economía y en el lucro. Todo lo que se hace sin estas finalidades se considera alejado de lo que se comprende por necesario, útil, la vida de cada persona ha perdido la función de ser disfrutada y ha pasado a tener la función de ser útil para el sistema. La cultura de la utilidad justifica guerras, justifica desigualdades sociales y justifica la depredación ambiental, por esto se repite tanto en este trabajo la necesidad de buscar modos de cultura donde las personas, el medio ambiente y la vida tengan un papel principal en la sociedad y no secundario, solamente así podrá lograrse una cultura capaz de sostener un planeta donde ninguno se quede atrás.

La presente investigación rastrea este pensamiento alejado de la fruición de la vida desde escritos de Séneca de hace más de dos mil años hasta los días actuales y por esta razón concluye que el cambio que ésta sugiriendo es largo y no va a ocurrir de la noche día la mañana, tampoco de un siglo para otro, pero ¿no es esta la historia de la humanidad, cambiar? Siendo el cambio necesario, ¿Por qué no empezar ahora? ¿Por qué no empezamos nosotros?

Proponemos, ambiciosamente, en este estudio el cambio de las legislaciones, de las políticas y de la economía de los países donantes, o, dominantes, como se ha mencionado anteriormente, adentrándonos así en otro de sus objetivos específicos, que es “Identificar incoherencias políticas y jurídicas que perjudican el desarrollo sostenible”. El tema de las legislaciones puede ser comprendido a partir del estándar de las coherencias de las políticas de los países con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. Las legislaciones ambientales que interpretan la naturaleza como un objeto de derecho, justificando así su explotación como recursos naturales y neutralizando sus derechos como un organismo vivo es incompatible con la idea de sostenibilidad, que tendría de partir de una hipótesis de preservar la naturaleza por su propio derecho de existir independiente de lo que sea más conveniente para la sociedad humana, buscando soluciones armónicas, no jerárquicas. En el momento de presentar esta nueva óptica jurídica con relación a la naturaleza se concluye que aporta mucho a esta justificación las cosmovisiones de poblaciones indígenas de las Américas (Abya Yala), que no podemos dejar de valorar también su carácter profético con relación al futuro de la humanidad. El objetivo “Presentar cosmovisiones de las poblaciones del Sur con relación a la manera de comprender la naturaleza como una herramienta para la preservación ambiental y/o desarrollo sostenible” fue idealizado con está intención, de dar a conocer nuevas formas de mirar la naturaleza y se concluye que estas maneras poco convencionales para la sociedad occidental de definir la naturaleza son más compatibles a su preservación, pues quitar de la naturaleza su carácter de ser viviente es darle a ella el mismo carácter que lo que es dado a las mercaderías, los objetos. La actual situación del cambio climático

advierde que el mundo va a cambiar, con o sin la humanidad dentro de él. Ya en el año de 2010 alertaba el Chamán indígena de la etnia Yanomani, Davi Kopenawa:

*La selva está viva. Solo va a morir si los blancos persistieren en destruirla. Caso ellos consigan, los ríos van a desaparecer por debajo de la tierra, el suelo se va a deshacer, los árboles van a amustarse y **las piedras se van a romper en el calor**. La tierra seca quedará vacía y silenciosa. Los espíritus xapiri, que bajan de las montañas para jugar en la selva en sus espejos huirán para muy lejos. Sus padres, los chamanes, no pondrán más llamarles y hacerles danzar para protegernos. **No serán capaces de espantar el humo de la epidemia que nos devora.** (Kopenawa, D. y Albert, B., 2010: 6).*

Ya hace muchos años que los pueblos originarios de todo el mundo alertan a la sociedad “blanca” sobre los maleficios de explotar el medio ambiente, de alejarse de su subjetividad, de perder los valores comunitarios, ¿cuántas epidemias y molestias serán necesarias para oírlos? ¿Será que las personas están conscientes que “las piedras van a romper con el calor” cómo comprueba los estudios acerca del cambio climático? La presente investigación concluye que no, que la sociedad no ha podido comprender estas informaciones del ámbito de la realidad pues ellas no se dan cuenta de los límites del planeta en que viven, gran parte de la población vive en un mundo ficticio que posee recursos infinitos, recursos que van a ofrecer ofertas a todas sus demandas, la cultura neoliberal que aleja a las personas del mundo real y las mantiene viviendo en un mundo invisible del mercado. Es imprescindible cambiar la cultura occidental para lograr así un desarrollo sostenible global, en caso contrario la humanidad permanecerá guerreando entre sí por poder y desafiando la naturaleza en busca de recursos naturales, hasta el momento que una u otra cosa profundice aún más la crisis que sucede en la actualidad y provoque consecuencias que aún no podemos conocer, ni imaginar en sus dimensiones.

El presente trabajo deduce que es posible cambiar el mundo con los humanos dentro si se puede lograr vivir una nueva cultura que sea más compatible con la armonía con el medio ambiente, así como con la armonía entre las personas.

El cambio es difícil y tarda tiempo, siglos, milenios, por esta razón el presente trabajo proponemos que más que conceptos naturales también es necesario aprender de los indígenas conceptos de fruición de la vida, hábitos, rituales, subjetividades que sean capaces de traer esperanza y creencia en un futuro mejor, pues si uno pierde el coraje frente a las dificultades del mundo se acaba adhiriendo a la comodidad de alienarse a lo que sugiere el paradigma. Cuando los objetivos de cambiar hábitos arraigados en la humanidad parecen lejos, es necesario recordar que toda la historia de la humanidad es una sucesión de cambios y si puede haber cambios que traen tristezas y violencias, también es posible cambios que traigan el respeto y la paz, ya decía la abuelita Agnes

Baker Pilgrim, Takelma siletz, líder espiritual y Guardiana de la Ceremonia Sagrada del Salmón, integrante del consejo de las 13 abuelas mundiales: “Somos la voz de la fuerza, del valor, del amor y de la lucha por la paz. No debemos olvidar que una gota de agua que cae constantemente sobre una piedra puede abrir un agujero.” (Schafer, C., 2019. Press 15) Estas palabras remiten a la esperanza de un mundo mejor para todos y también reflexiona sobre la constancia de las acciones y la paciencia hasta alcanzarse un resultado. Carol Schafer cuenta, en el libro *La Voz de las Trece Abuelas*, que el mayor deseo de la Abuela Agnes era “proteger y preservar la belleza del mundo para que la séptima generación pueda disfrutar también de ella” (Schafer, C., 2019. Press 15), tal vez ese sea uno de los conceptos más simples y bonitos para definir sostenibilidad. Finalizar el trabajo con un homenaje a la sabiduría de todos los abuelos y abuelas, con esperanzas en un día donde la sociedad occidental vuelva a valorar sus ancianos como los indígenas, como la enciclopedia viva que son:

Abuelito y abuelita, gracias venimos a dar, por toda la medicina que nos vienen a ofrendar
Abuelito y abuelita, gracias venimos a dar, aquí en esté circulito corazones a rezar
Abuelito y abuelita, gracias venimos a dar, todo lo que no nos sirva aquí vamos a dejar
Abuelito y abuelita, gracias venimos a dar, venimos a recordar que venimos a esta tierra
solamente para amar
Abuelito y abuelita, gracias venimos a dar, por toda la medicina que nos vienen a ofrendar

Esta canción no tiene autor conocido, “Abuelito y Abuelita”.

4.1. Limitaciones y futuras líneas de investigación

Investigar temas políticos exige una neutralidad en el momento de analizar las diferentes ideologías existentes sobre el asunto, buscando no traer a la investigación una crítica que cargue posiciones personales, buscando enfocar apenas en los caracteres sociales. Además, hacer una investigación breve en un estándar global puede resultar superficial pues los procesos políticos afectan a todos los países, al mismo tiempo, pero sus repercusiones son distintas de un país para otro, pudiendo incluso tener consecuencias diferentes a nivel extremos.

Aún más de esta flexibilidad que se puede aplicar a las interpretaciones de los fenómenos sociales y políticos, añadir a la investigación valores culturales amplia demasiado esta flexibilidad, ya que todo lo que se puede concebir de la creación humana es cultura, siendo que la cultura es infinita, no hay quien conozca su principio y su fin, es un proceso en construcción desde la prehistoria, por

lo tanto, encontrar puntos donde se le puede delimitar y así mismo expresar su contenido de manera consistente es una tarea difícil.

Una investigación con estas características no puede ser definitiva, es apenas un punto de partida para el desarrollo de nuevas propuestas de pensamiento, no puede ser una búsqueda de una verdad o una solución específica, como en un estudio cuantitativo, apenas tiene la pretensión de ser un impulso filosófico. En el mismo contexto de flexibilidad se encuentran las investigaciones de las relaciones de poder, que pueden venir de las naciones, de género, familiares, es un estudio que dependiendo de la óptica que se pretende evaluar produce distintas conclusiones.

Construir una investigación con bases sociales, culturales y de relaciones de poder navega en un universo de posibilidades, para enfocarse en un camino y no salir navegando sin rumbo por los conceptos. Con la presente investigación elegimos como enfoque acercarnos a valores que preservan la vida, la vida de la naturaleza ante la destrucción, la vida de las personas ante la guerra y la vida de las personas ante las desigualdades sociales, ya que la vida es un valor seguro, pues, al menos en la teoría, es el derecho que más debe ser protegido por la sociedad humana, desde en el ámbito moral hasta el ámbito jurídico. Obviamente, sin un enfoque seguro una investigación como esta puede resultar infinita.

Otra limitación del presente estudio fue la presentación de ideas indígenas en las palabras de los propios indígenas, ya que hay poca literatura publicada con sus ideas de manera literal, siendo la literatura en este ámbito generalmente hechas a partir de las visiones de los antropólogos sobre lo que piensan los indígenas y no exactamente tratan de las propias palabras de los pueblos originarios. Es reciente, al menos en Latinoamérica, el concepto de una “literatura indígena”. No bastando esta limitación, también hay una limitación idiomática, razón por las cuales solo se ha mencionado en este trabajo publicaciones indígenas editadas en portugués, español o inglés, pues por cuestiones lingüísticas no fue posible incorporar las aportaciones de los pueblos indígenas de África, Nueva Zelanda y otros fuera de las Américas.

La apertura de esta Universidad, desde los contenidos de las asignaturas hasta el soporte de la tutora del presente trabajo para conocer, estudiar y aplicar los saberes indígenas es un factor favorable a esta investigación que no se encuentra en todas las Universidades, introducir este tema en el año de 2015 en la Universidad donde termine el grado en Brasil fue un proceso muy lento y solamente ha tenido aceptación gracias a la comprensión de mi orientadora en la época y aunque que tuve un resultado muy positivo fue extremadamente complejo encontrar aceptación

para tratar este tema. El tema de las bibliografías indígenas también ha evolucionado mucho desde año de 2015 hasta ahora.

En cuanto a futuras líneas de investigación, el presente trabajo tiene la intención de inspirar estudios más profundos en la cultura de paz, en cómo aplicar la cultura de paz en la educación, en los medios, en sectores públicos e incluso en el lenguaje. Se hace aquí la sugerencia de estudios acerca de las cosmovisiones indígenas enfocadas en las relaciones personales y de relaciones con la naturaleza, incluso buscando profundizar el estudio en las letras de las canciones indígenas y sus relatos, que como un pueblo que mantiene una traducción oral, preserva muchos de sus saberes en las canciones e historias tradicionales. El presente trabajo invita a futuros estudios acerca de otras maneras de organizaciones sociales, estudios de campo acerca de comunidades que mantienen valores comunitarios, investigaciones sobre relaciones de poder horizontales o relaciones de poder nulo. Otra posibilidad, más dirigida a las áreas jurídicas, administrativas y económicas, son estudios en el ámbito del cambio de las legislaciones y políticas de las naciones globales, buscando coherencia entre estas ciencias y el desarrollo sostenible propuesto por la Cooperación Internacional al Desarrollo.

Son muchas las puertas de futuras investigaciones a partir de este trabajo, pero se finaliza las sugerencias con las oportunidades de crear proyectos que impulsen la convivencia entre culturas distintas, la convivencia entre las personas vecinas, la convivencia de las personas con la naturaleza, proyectos que impulsen la reflexión y el autoconocimiento, proyectos que impulsen la economía comunitaria y por fin proyectos que acerque la población de los conceptos políticos y jurídicos a través de un lenguaje adaptado para que las personas profanas en el asunto puedan comprender con facilidad el tema. En resumen, las posibilidades de proyectos a partir de este trabajo son muchas y son también necesarias, pues la teoría solamente gana vida a través de la práctica.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anónimo [Cuatro Vientos Purépecha]. Abuelito y Abuelita. [Archivo de Vídeo]. Disponible en (10 de julio de 2020): <https://www.youtube.com/watch?v=XDBxyLSX9cQ>

Alce Negro, S/F. O Cachimbo Sagrado. Os 7 Ritos Secretos dos Índios Sioux.

Ayuso, A. y Hoffmann, P., (2019). ¿Dónde Están los Billones para la Agenda 2030? Cidob Opinión. Disponible en (4 de junio de 2020): [2] [file:///C:/Users/andbr/Downloads/595 OPINION ANNA%20AYUSO CAST.pdf](file:///C:/Users/andbr/Downloads/595%20OPINION%20ANNA%20AYUSO%20CAST.pdf)

Ayuso, A.; Pérez, J.; Olivie, I. y Millán, N., (2018). El Reto de la Coherencia de Políticas para el Desarrollo en la Agenda 2030. Cidob Opinión. Disponible en (4 de junio de 2020): [3] https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/cidob_briefings/el_reto_de_la_coherencia_de_politicas_para_el_desarrollo_en_la_agenda_2030

Cincunegui, J. M., (2019), Miseria Planificada: Derechos Humanos y Neoliberalismo, Madrid, Ediciones Dado.

Constituição da República Federativa do Brasil de 1988. (1998). *Brasília*. Disponible en (11 de julio de 2020): http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm

Constitución de la Republica del Ecuador 2008. (2008). Disponible en (11 de julio de 2020): https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf

Constitución de la UNESCO. (1945). Londres. Disponible en (11 de julio de 2020): http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=15244&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Constitución Española. (1978). Disponible en (11 de julio de 2020): [https://www.boe.es/eli/es/c/1978/12/27/\(1\)/dof/mul/pdf](https://www.boe.es/eli/es/c/1978/12/27/(1)/dof/mul/pdf)

El País, 2015. “Las frases que Einstein realmente pronunció”. Disponible en (4 de julio de 2020): https://elpais.com/elpais/2015/04/06/ciencia/1428317033_405833.html

Aclaración: el documento aparece en el sitio web del El País, pero no va firmado por un autor concreto.

Encina, J., y Ezeiza, A., (2017). Sin Poder. Construyendo Colectivamente la Autogestión de la Vida Cotidiana. Guadalajara, Volapük Ediciones. A. C. Libros Volapük.

Guerrero Bejarano, M. A. (2016). La investigación cualitativa.

Kopenawa, Davi y Albert, B., 2010, *A Queda do Céu. Palavras de um Xamã Yanomani*. São Paulo, Companhia das Letras.

Krenak, A. (2019), *Ideias Para Adiar o Fim do Mundo*. São Paulo. Editora Schwarcz S.A.

La Carta de la Tierra. Disponible en (11 de julio de 2020): <https://earthcharter.org/read-the-earth-charter/>

La Carta del Cacique Seattle. (1854). Noroeste de EEUU. Disponible en (5 de junio de 2020): <http://latinoamericana.org/2017/info/docs/CartaDeSeattle.pdf>

Meneses, A. P. y Bidaseca, K., (2018). "As Epistemologias do Sul como Expressão de Lutas Epistemológicas e Antológicas." *Epistemologias do Sul*. Meneses, A. P. y Bidaseca, K, Buenos Aires, Universidade de Coimbra, Centro de Estudos Sociais Press 11-21.

Miradas desde la Ilustración, (2019). España, Fundación Mainel. Disponible en (6 de julio de 2020): www.2030.mainel.org

Mora, J. F., (1994). Diccionario de Filosofía A-D. Barcelona, Editorial Ariel, S. A.

Mukai, T. (2012), *Direito Ambiental Sistematizado*. Rio de Janeiro. Forense.

Mujica, P. 2018. *Transformamos pobres em consumidores e não em cidadãos, diz Mujica*. BBC. Disponible en (5 de julio de 2020): <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-46624102>

Naciones Unidas, (2015). Declaración Universal de Derechos Humanos. Disponible en (7 de julio de 2020): https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf

Naciones Unidas, (2019). Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2019.

Rodríguez, S. [tribekaa]. Mi Unicornio Azul. Silvio Rodríguez (*Letra*). [Archivo de Vídeo].

Disponible en (6 de julio de 2020):

<https://www.youtube.com/watch?v=ddUpnF0EpdC>

Rusu, C., 2010, Metodología de la Investigación. Disponible en (10 de julio de 2020):

http://www.formaciondocente.com.mx/06_RinconInvestigacion/01_Documentos/El%20Alcance%20de%20la%20Investigacion.pdf

Schafer, C., (2019). *La Voz de las Trece Abuelas*. Barcelona. Ediciones Luciérnaga.

Séneca, L. A. De la Brevedad de la Vida, S/F. Disponible en (5 de julio de 2020):

[file:///C:/Users/andbr/Downloads/de-la-brevedad-de-la-vida%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/andbr/Downloads/de-la-brevedad-de-la-vida%20(1).pdf)

Sotillo Lorenzo, J. A., (2016). Un lugar en el mundo. La Política de Desarrollo de la Unión Europea.

Madrid, Los Libros de la Catarata.

Unceta, Koldo. [UPV/EHU]. (2018, mayo, 22). Submódulo 1.1. La Cooperación al Desarrollo:

Origen y Evolución. Koldo Unceta. [Archivo de Vídeo]. Disponible en (4 de julio de 2020):

<https://www.youtube.com/watch?v=DEWBv3QcpjI>

UNESCO, (1995). Documento de trabajo Preparado por el Programa Cultura de Paz. Segundo Foro

Internacional sobre la Cultura de Paz. Manila, las Filipinas

Zaragoza, F. M. [Fund. Academia Europea e Iberoamericana de Yuste]. (2019, julio, 07).

Conferencia de Federico Mayor Zaragoza. [Archivo de Vídeo]. Disponible en (4 de julio de

2020):https://www.youtube.com/watch?v=NfzU4_zYSuo&list=PLg4fVvNkrwTB4N2GSJ00FgAFiyAhm6Dc4&index=7&t=2524s